

20 oct.

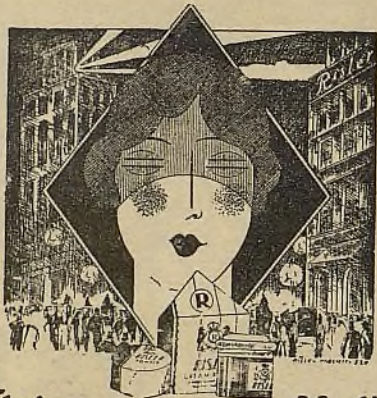
223



Ayuntamiento de Madrid

RISLER

Cómo Triunfan Las Mujeres En Las Grandes Ciudades



**Único Medio
De Salirse De Lo Vulgar,
Para Encumbrarse En El
Pedestal Del Éxito**

La más popular actriz norteamericana, miss Dorothy Mac Konney, consagrada por su arte y su belleza, ha

publicado el libro de sus memorias. Explica sus amarguras al ser desechada por todos los empresarios.

Yo ya me veía—dice ella—diferente de las otras mujeres. El espejo me revelaba un cutis, aunque bonito, brillante y reluciente siempre, cuando había observado que todas las mujeres de las cuales se hacían grandes elogios por su belleza tenían el cutis siempre mate, de un tono afelpado, a pesar del sudor, del viento y del cansancio. En mi afán de resaltar y hallar trabajo en el escenario, ingresé en el INSTITUTE OF BEAUTY AT WOMEN SERVICE (Instituto de Belleza al Servicio de la Mujer), de Nueva Jersey, dirigido por el sabio Dr. Kleitzmann, y al cabo de una semana yo misma me desconocía. Mi cutis resaltaba por su finura, por aquella tonalidad mate y afelpada que antes tanto había envidiado. El milagro estaba hecho. La gloria desde entonces me ha sonreído inefablemente. Este tratamiento de Belleza está ahora condensado en unos productos denominados «RISLER», que pueden hallarse en las buenas tiendas de perfumería. Además de las CREMAS «RISLER» para el cuidado del cutis,

he de recomendar, especialmente a todas las mujeres que quieran cambiar su brillantez por un mate delicioso, los maravillosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» que uso siempre, y cada día me proporcionan más belleza. También para las que colorean sus mejillas y labios, les digo que nada tan interesante como el modernísimo COLORETE EN CREMA «RISLER» de composición vegetal y de permanencia inalterable.

POLVOS DE ARROZ «RISLER» y COLORETE EN CREMA «RISLER», he aquí el éxito de mi vida.

**Vd. También, Señora, Puede Triunfar.
Aténgase A Las Pruebas. NO GASTE
DINERO.**

Pida usted muestras gratis y una receta del tratamiento «RISLER» que le hará para usted sola el Dr. Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande 50 cts. en sellos para gastos de franqueo).

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

“Risler”
Publicity
núm 820

SALES LITÍNICAS DALMAU

**EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL**



“POR FIN!!”

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mesa.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

**PRINCESA, 1
BARCELONA**

Ayuntamiento de Madrid

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

20 DE OCTUBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, prel.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barabá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL CINEMATÓGRAFO EN LAS ESCUELAS

y II

HEMOS recordado, como se recuerdan los grandes dolores, el sistema antipedagógico, tortura de tantas almas infantiles, que se resumía en este bárbaro principio: «la letra con sangre entra», y que se aplicaba, seamos justos, en todos los pueblos de la tierra. «Castoiment» (châtiment, castigo) llamaban los franceses, en la Edad Media, a la educación. Había que castigar al niño para purgarle de las reliquias del pecado original, según doctrina de la iglesia. Que pagara el infante los débitos espirituales de sus mayores hasta la séptima generación. Doctrina ortodoxa, practicada a punta de palmeta y otros castigos corporales en todas las escuelas cristianas... o que se llamaban así.

También en esto hay que ser justos y extender la crítica a los herejes y gentiles. Entre los romanos, la escuela primaria (ludus, juego, en esto de los nombres sí eran maestros los antiguos) estaba regentada por un liberto, y su instalación no exigía ninguna formalidad. El «dudi magister», entre otras cosas, enseñaba a los niños a recitar textos de leyes, que les hacía salmodiar con un ritmo cadencioso. ¿Quién no recuerda el «todo fiel cristiano, etc.», de nuestra niñez, al hablar del «ritmo cadencioso» con que recitaban sus leyes los escolares de la Roma heroica? Como se ve, el sistema pedagógico se transmitía, de generación en generación y de pueblo en pueblo, con más ahínco aún que el pecado original. En las casas particulares era maestro uno de los esclavos. Baste recordar el concepto depresivo, infrahumano, que se tenía entonces de esta casta oprimida para deducir el esmero que se pondría en la educación de los niños entregados al esclavo (litteratus o paedagogus).

Al lado del maestro que «disfrutaban» los hijos de un Escipión, resultaría una Montessori... con disciplinas el propio cojo de Villahornate, digno maestro de Fray Gerundio. Cojo peregrino y sublime gramático, merecedor de ocupar un puesto en Salamanca junto a Nebrija y Lucio Marineo, por sus miríficas teorías gramaticales. ¿A quién sino a él se le ocurrió suprimir, por irreverentes y asnales todos los verbos que empiezan con «arre», como arrepentirse, arredrar, arremeter, etc.? ¿Y a qué meollo antes que al suyo descendió la luz de la verdadera Ortología, cuando se decidió a enseñar a sus discípulos que el h para algo figura en el abecedario y que se debe pronunciar siempre con una aspiración fuerte, al modo andaluz y extremeño, y así, de higo hacer jigo; de honra, jonra; de hambre, jambre? Pero donde rayó

en lo sublime fué en el empleo de las mayúsculas y minúsculas, que, según este genial reformador, debían estar condicionadas a la importancia y magnitud de los vocablos en que se empleen: por ejemplo, «mosca», que es una cosa pequeñita, ha de escribirse con m; y monte, lo mismo en singular que en plural, con M; la p de pierna será mayúscula o minúscula, según que se trate de una pierna de elefante o de una pierna de hormiga (jormiga)... Y así, hasta el delirio gramatical. No es extraño que este espejo de maestros sacase aquel espejo de predicadores que todos hemos admirado en la obra inmortal del P. Isla.

¡Ay, cuántos Cojos de Villahornate se han dedicado durante siglos a entumecer cerebros infantiles! No entraba la luz por los ojos, sino por la cadencia monorrítmica de frases y conceptos enrevesados, repetidos una y otra vez hasta que se petrificaban en la memoria paralizando o atrofiando el entendimiento. La voluntad no existía, porque la anulaba la palmeta. Era una persecución implacable, una caza a muerte de las tres facultades del alma.

Epílogo del asunto Blum

EN realidad no haría falta sino decir que mister Blum ha dejado de pertenecer a la Hispano American Films, Sociedad Anónima, concesionaria de la "Universal", y que este extranjero, injuriador de España, ha salido ya de nuestro país.

Pero estamos obligados a decir algo más por haber sido POPULAR FILM quien concretó la denuncia contra mister Blum. Y lo que tenemos que añadir es lo siguiente:

Que habiendo sido atendida nuestra denuncia por el gerente de la Hispano American Films, S. A., reconocemos la rectitud y caballerosidad del señor Cinnamond, que ha salvado así a la "Universal" de la difícil y delicadísima situación que le creó en España mister Blum, con su incalificable y vergonzosa conducta.

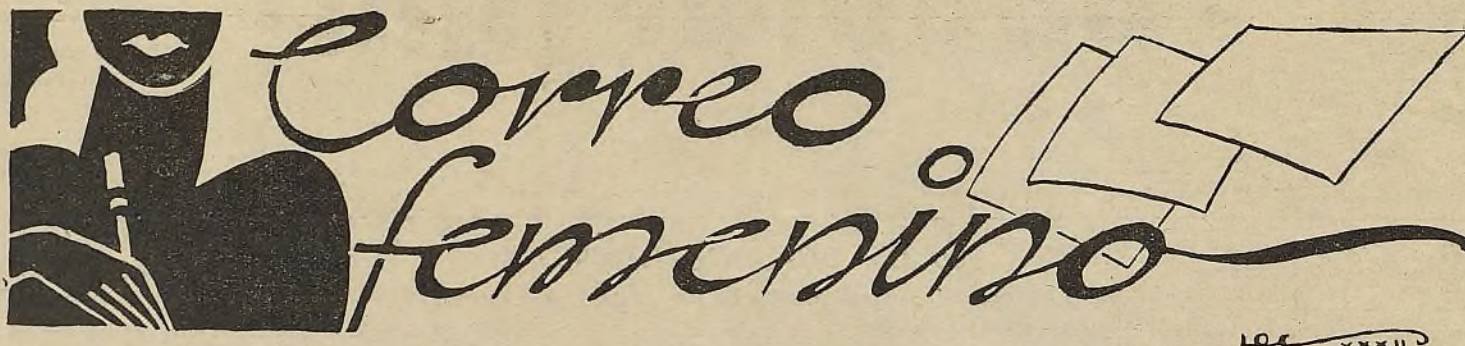
Después de varias entrevistas con el señor Cinnamond, primero en la Redacción de POPULAR FILM, y luego en su despacho de la Hispano American Films, S. A., hemos de reconocer que la "Universal" es en absoluto ajena a la actitud de mister Blum, como lo prueba el gesto prudente del señor Cinnamond, dimitiéndolo de su cargo, lo que demuestra la veracidad de nuestra denuncia y lo que nos permitirá, en lo sucesivo, seguir manteniendo con la "Universal" las relaciones cordiales que siempre mantuvimos con dicha casa y que tan canalllescamente comprometió mister Blum.

La pedagogía moderna ha libertado al niño; le ha hecho ciudadano de la república intelectual donde antes era esclavo tratado por esclavos. Pero la ciudadanía es el primer paso; la solidaridad, el segundo; sin ella, el hombre no es perfecto, y el niño debe ir aprendiéndola porque es la ciencia más difícil de improvisar y es la más generosa. No vacilamos en calificarla de ciencia y virtud del porvenir. ¡La solidaridad humana! Religión del hombre completo.

Y esta solidaridad, y esta visión amplia y convicción generosa de que todos somos unos, sólo puede adquirirse por conocimiento, por comparación, por contraste y análisis de los demás. Hay que recorrer el mundo o hacerlo desfilar ante nuestros ojos. Cuando el recuerdo y la retina estén empapados de creencias y prejuicios, de alegrías y dolores de otras razas y otros pueblos; cuando los conozcamos por nosotros mismos y no por las historias, diatribas y apologías de esa concepción bárbara de los Estados enraizados en imperialismos; cuando «de visu» apreciemos que en todas partes hay virtudes y flaquezas, injusticias y rectitud, oprimidos y opresores; cuando el niño, en una palabra, en vez de recitar gestas bélicas aprenda a vivir emociones humanas y comprenda que en las ciudades, casi fabulosas para él por lo distante, situadas más allá de los Pirineos y del mar hay madres que besan como la suya y hombres que sufren y trabajan como su padre, y maestros que enseñan, y fieles que adoran a Dios, y jóvenes que se aman, y niños que juegan, le parecerá absurdo sentirse ajeno a ellos, malo desear su ruina y criminal destruir sus ciudades con bombardeo de zeppelines... Entonces comprenderá el divino mandato: «Amaos los unos a los otros», y se arraigará en su alma el convencimiento de que todos somos hermanos y de que la guerra es una bestialidad.

Y para aprender esta ciencia de la solidaridad humana no hay más que un profesor y un texto: El Cinematógrafo, que debería declararse obligatorio en las escuelas. Sí, sí, me adelanto a las objeciones: ya sé que hay dificultades económicas invencibles por ahora. Había que vencerlas denodadamente, porque hasta que todos los chicos de Europa no aprendan a conocerse y estimarse con el prodigioso intercambio de la pantalla, van a seguir llamándose, con intención nacionalista, españoles, franceses, belgas, prusianos, etcétera, etc., con grave riesgo de no entenderse tampoco en Lausana cuando sean hombres.

ANTONIO GUZMÁN



Particularidades de la nutria

La nutria común europea, congénere de la nutria de mar, cuyos últimos representantes habitan la zona más septentrional del Pacífico y muy distinta del roedor al que se da erróneamente el nombre de nutria en nuestro país, es un carnívoro mustélido que mide un metro de largo, contando la cola, de 35 centímetros. Su piel, muy estimada, aunque está lejos de ser tan fina y valiosa como la de la nutria de mar, es de un hermoso color pardo oscuro sobre fondo blanquecino. Vive en las orillas de las corrientes de agua dulce de la Eurasia septentrional, de las islas Británicas al Japón, de Escandinavia a Argelia, y de Siberia a Ceilán e Indochina.

Construye una vivienda subterránea que se abre casi a nivel de las aguas. Es un animal esencialmente acuático. En tierra, sus movimientos son torpes y difíciles, comparados con la agilidad y gracia que demuestra cuando nada o retoza en el agua. Caza de noche y se alimenta de peces, especialmente de truchas, de ranas, de pájaros, de ratas y de cangrejos.

Por su afición al pescado, que atrapa en mayor cantidad que la necesaria para alimentarse, es muy perjudicial para los pescadores. Por esta causa se la persigue, cazándola con perros. Pero en algunas partes de la India, en vez de exterminarla, se la enseña a pescar para el hombre. Pescan directamente o hacen caer los peces en las redes tendidas por los pescadores. En esas redes se apresan, a menudo nutrias jóvenes que son fáciles de domesticar y amaestrar.

Son importantes los estragos que causan las nutrias en los lugares de pesca. Se ha calculado que en ríos donde abundan las truchas una nutria destruye, por lo menos, dos libras de pescado cada día; al cabo de un año ha devorado o destruido muchas truchas.

Este animal se domestica fácilmente. El rey Juan Sobieski poseía una nutria que era muy familiar y dormía en su cama.

En una casa de los Bajos Pirineos, una nutria vivió en estado de domesticidad durante muchos años. Había sido apresada cuando era pequeña, matando de un tiro a la madre que la llevaba colgada de la boca. La pequeña nutria fué puesta con una perra con cría, que aceptó de buen grado al hijo adoptivo que se le presentaba. La alimentaba y la lamía como a sus propios hijos.

La nutria se desarrolló perfectamente sin

experimental el más leve entorpecimiento. Se dedicaba a jugar con sus hermanos de adopción y vivía en amistad con la perra; durante años nunca perdió su afecto para esta última. Jugaba con su amo como un perrito. Se bañaba y retozaba varias veces al día en un cubo lleno de agua. Su único

NO MAS CANAS

Receta inmejorable preparada en casa.

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua. Puede Vd. mismo llevar a cabo esta sencilla preparación en su casa con pocos gastos o encargarla a cualquier farmacéutico. Aplíquese la loción obtenida sobre el cabello dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. Obscurece los cabellos canosos, descoloridos o blancos volviéndolos suaves y brillantes, «Orlex» no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente.

alimento consistía en pescado. Vivió en completa domesticidad durante seis años y murió a consecuencia de haber tragado un anzuelo en un trozo de pescado.

La existencia del sandwich se la debemos al juego

En 1718 nació en Inglaterra un chico a quien pusieron John y que se apellidaba Montagne. Su padre fué en la Cámara de los Lores lord Sandwich, y en este honroso puesto le sucedió el hijo, que fué además coronel del Ejército, lord del Almirantazgo y secretario de Estado. Estas fueron sus virtudes políticas, y sus vicios públicos, las faldas y el juego.

Para lord Sandwich — para el segundo lord —, el tapete verde ejercía una fascinación irresistible, hasta el punto de que empujaba partidas en las que empalmaba la noche con el día. En una de estas terribles sesiones sintió el ilustre lord que el hambre llamaba con fuerza a las paredes de su estómago; pero no queriendo distraer un minuto a su partida llamó a un criado y le ordenó:

—Tráeme algo de comer que sea sustancioso y sabroso, pero que no me distraiga del juego ni me obligue a emplear cubiertos. Quedóse el criado como quien ve visiones,

hecho un poste junto al caprichoso señor. Lord Sandwich, viendo su perplejidad, volvió a mandarle:

—Di al cocinero que meta un pedazo de ternera fría entre dos rebanadas de pan con manteca, ponlo en un plato y ven en seguida.

El gusto con que el empedernido jugador devoró su bocado despertó la curiosidad de sus compañeros de juego y a poco el plato cundía en todas las mesas. Así nació el primer Sandwich, que fué sufriendo modificaciones infinitas y ganando prosélitos de manera tan asombrosa que actualmente sólo en Nueva York—donde se afirma que se comen los sandwiches más exquisitos—el consumo de éstos da un promedio ganancial de dólares 250.000 por hora.

Cien mil pesetas en una pierna de palo

En Viena, el juez que se hizo cargo de todos los bienes de un pobre mendigo llamado Noah Golberg, muerto hace algún tiempo, se ha quedado terriblemente sorprendido cuando, al depositar en el Consulado polaco los trajes viejos y algunos otros objetos de uso personal del muerto, se encontró en el interior de una pierna de palo usada por Noah la cantidad de 100.000 pesetas.

Al saberse que el muerto había dejado una fortuna tan considerable, han empezado a salirle parientes por todas partes. Sin embargo, la policía ha logrado averiguar que los únicos posibles herederos de Noah residen en América, adonde se les ha comunicado la fortuna inesperada que tienen derecho a reclamar.

Los parientes del mendigo son unos obreros que viven de su trabajo.

Una escuela para perros

La institución «El ojo que ve», fundada en Lausana, es realmente una empresa digna de la mayor atención. Es una verdadera universidad de perros y tiende a educar—no solamente a amaestrar—los perros para que sean el «ojo que ve» del ciego que así adquirirá libertad normal de movimiento para los negocios y para la vida social.

La iniciativa partió de la señora Harrison Eustic, que ha preparado a muchos canes para obra militar y de policía. Está ayudada por el capitán Georges Balsiger, del Ejército suizo, que ha prestado su casa y jardines de Lausana para la nueva escuela.

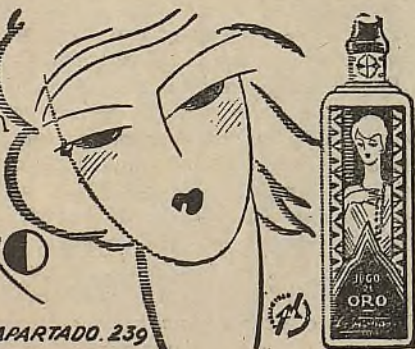
Un ciego con su «ojo que ve» se abre camino rápidamente por las calles sin vacilaciones y sin peligro para él. El perro alsaciano, una vez enseñado, sabe lo que hacer en cada caso, ya sea al acercarse un coche, ya al pasar otros peatones, ya al aproximarse a un árbol o a otro peligro. Se enseña al animal una señal determinada para cada ocasión en que es necesario advertir a su dueño.

Los perros son primeramente preparados en otra escuela de Vevey y luego pasan varias semanas en Lausana con su profesor. Después son entregados al ciego, su nuevo dueño, con el que permanecen otras cuantas semanas en Lausana; pero durante este último período el perro es virtualmente el maestro y el ciego el discípulo.

Obtendrá el
CABELLO RUBIO
como el oro brillante
y hermoso con la loción
vegetal.....

JUGO de ORO

La Florida S.A. Barcelona • APARTADO. 239



LITERATURA Y CINEMA

“Don Juan Tenorio”, filmado

Como siempre, por la fuerza de la tradición, al llegar el mes de noviembre, «Don Juan Tenorio» saltará, desde los archivos y bibliotecas en que ha permanecido recluso durante el año, a todos los escenarios, reverdecido de nuevo sus laureles.

La versificación castellana del burlador sevillano, fluida, hermosa y apropiadísima; sus personajes trazados por la pluma maestra de Zorrilla, y sus escenas bellísimas, arrancadas de las misteriosas fosforescencias legendarias que rondan por los espacios incommensurables de lo arcano, entonan su himno de leyenda. Hablará del mes de noviembre, mes de las ánimas, único para la poesía de un poeta muy poeta, el más rico en nocturnos, siemprevivos y epicedios.

Y entre oleadas de sombra, génesis de la tragedia, descubrimos afirmado en el peristilo del alcázar del Guadalquivir, a un personaje que ríe con carcajadas mefistofélicas sobre la ciudad callada, profusa de ritmos, esparcida de dones. Cuando la masa de espectadores se dirija a rendir el homenaje de sus recuerdos al héroe gallardo y calavera que asoma en su mente, veremos surgir a Don Juan vestido de trusa y ceñida la espada, moviendo con donaire la capa como un peplo sobre el espadón del siglo XVI; a Don Juan, que dirá:

«Tocan a muertos», quitándose el birrete y saludará, a la par que piensa mascullando risas demoníacas y turbadoras.

«Por el que ayer maté, Dios le de un premio»; a Don Juan, hincada una rodilla y entonando palabras dulces, líricas y cadenciosas, cuyos acentos tienen el arrullo de los enamorados y son hoguera que habrá de encender de rubor las mejillas de una madona, que semeja un cisne, con la pureza nívea y virginal de los copos de nieve caídos del infinito; a Don Juan que, pasados los umbrales del sagrado recinto de sus antepasados, doblada la rodilla en ademán de fervoroso, ante la materia insensible de un túmulo incierto, que esconde envuelta en blanco sudario una forma de cerúlea palidez, que huele a lirios y a perfume de incienso; a Don Juan, luchador que pone su mano enquantada en la cazuela bruñida de su acero toledano y avanza con aire de reto, jurando endechas como disonantes algarabías; a Don Juan licencioso, provocando a quienes quiere, batiéndose con quien quiere, burlando a la justicia y vendiendo a las mujeres.

Torna la época de los Tenorios, y por todas partes cartelones con franjas negras y viñetas de calaveras, ornarán el nombre del arrogante sevillano.

Tendremos el Tenorio aposentado en los escenarios de primer orden, encarnado por artistas sobrios y de talento reconocido; invadiendo los salones de segunda categoría con elencos dramáticos corrientes, y será representado en teatritos de polifacéticas peñas, secundadas por jóvenes aficionados, y tomará por marco los music-halls, con chispeantes parodias, como «El nuevo Tenorio», «El Tenorio averiado», «Camelo Tenorio», el de «Lambrós», el «taurino», el «deportista», etcétera, sin contar las clandestinas representaciones en ciertos hogares burgueses, donde no faltarán «amateurs» que con gorra de chofer, el jubón de la sirvienta y el cubrecamas, simulando la holgada capa del tiempo de los Austrias, serán tolerantes con ciertos anacronismos históricos y escenográficos que en vez de aplastar definitivamente la gesta y la literatura donjuanesca, elevará su popularidad, a cuyos destellos brillará con la misma limpidez e idéntico esplendor el sobreviviente héroe de Zorrilla.

Los urdidores de guiones cinematográficos no podían dejar pasar desapercibida la foto-

genia de Don Juan. El cinematógrafo debía prestar un gran servicio a la literatura, resucitando la figura del célebre galanteador. Por eso, Don Juan subió a la pantalla cinematográfica, llevado por los hermanos Ramón y Ricardo Baños el año de 1922, cuando imperaban las películas mudas y se desconocían los valores prácticos de la célula fotoeléctrica.

Mediante el séptimo arte, el héroe hubo de amoldarse al ritmo de la vida, de acuerdo al estado y espíritu de nuestro tiempo, cambiando la sonoridad de los versos románticos por innúmeras bellezas fotográficas visuales. El verbo octosilábico de Zorrilla halló eco en la imaginación de los cineastas, cobijando la representación plástica de la visión del viaje a Italia, la riña con los oficiales italianos, la intervención del pescador clamándole el honor que arrebató a su hija, el viaje de Don Luis a Flandes, su pacto con unos bandideros flamencos, el asalto y saqueo del palacio episcopal de Gante, la lucha con el jefe disputándose el tesoro robado, su huida a Alemania, donde es reconocido y delatado por el provincial jerónimo, del cual toma venganza; en Francia enamora a sus mujeres y riñe con los franceses, el escape de las tapias del convento de las Calatravas por Don Juan para lograr el rapto de Doña Inés, el embarco con la novicia, Doña Brígida y Ciutti, camino de la quinta, imposible de conseguir en las bambalinas por grandioso que fuese su aparato escénico.

No hay, en fin, frase que no tenga equivalencia en el desarrollo del drama conforme al desglosamiento de la acción zorrillesca.

La adaptación filmica del Tenorio fue presentada por la «Royal Film», de Barcelona, logrando un gran acierto comercial y artístico, interviniendo en su realización varios nombres destacados. Para vestir los grequescos acuchillados de «Don Juan», fue contratado Fortunio Bonanova, licenciado en

Filosofía y Letras, literato y periodista que formó en las filas de «El Día Gráfico» y «El Sol» y, por añadidura, barítono de ópera en Italia; la actriz que sobresalió en «Nobleza baturra», la señorita Ino Alcubierre, cuya muerte impresionó a todos los círculos filmistas españoles, bordó un concienzudo estudio del papel de «Doña Inés»; Jaime Plana, el «chef» de la estupenda orquesta del jazz-band que lleva su nombre, que desde el «Edén Concert», de Barcelona, paseó triunfante por toda España sus aplaudidos «Discos vivientes», estuvo ajustadísimo en el «rol» de «Don Luis»; Ramón Quadreny, a quien hace meses saludamos en una función de despedida, que tenía por marco el escenario de un teatro de Tarragona, en la que representó la versión teatral de la cinta tres veces centenaria, «Del mismo barro», antes de emprender una «tour» por Mallorca y otros tablados hispánicos, y el cual demostró ventajosamente su temperamento de artista en el papel de «Ciutti»; Conchita Huerta, creadora de «Doña Ana de Pantoja»; Conchita Ramos, una «Pescadora napolitana»; Antonia Baró, excelente «Brígida»; Pepita Berenguer, distraída «Lucía»; Ramón Bañeras, «Don Gonzalo de Ulloa»; el veterano director de la desaparecida revista «La vida gráfica», don Julio López de Castilla, que lloramos por su rápida muerte, compuso el «Don Diego Tenorio»; Copérnico Oliver, admirable «Buttarelli»; Ricardo Fusté, el «Capitán Centellas»; Pablo Prou de Vendrell, «Don Rafael de Avellaneda»; Alfredo Mateldi, el «Provincial jerónimo»; Francisco Aguillo, el «Jefe de bandideros flamencos»; José Martí, el «Escultor», aparte del concurso de otros no menos acertados artistas que lograron que el público siguiera con aplauso las emocionantes escenas del inmortal y conocidísimo drama.

Cuando el cine hab'ado llegue al grado de esplendor que se merece, «Don Juan Tenorio», al filmarse de nuevo, sin abandonar arrinconado su alto valor visual, recibirá el aditamento de la palabra que el arte poético de Zorrilla escribió y España conserva con ella una de las más remarcables adquisiciones.

JESÚS ALSINA

MADRID-CINEMA

ECOS Y
COMENTARIOS COMPRIMIDOS

PROA FILMÓFONO ha inaugurado su temporada de cine-avance con dos films: «La canción de la vida» y «Turksib».

El primero ha defraudado algo por no cristalizar realidades, y no estar conseguido plenamente.

Sean por esta vez nuestros elogios para «Turksib», magnífico patrón, de lo que debe ser el documental perfecto.

Granowsky y Turín son los directores de ambos films.

El uno no ha podido confirmar ese rumor de su acercamiento a Eisenstein.

El otro merece el aplauso.

A la inauguración acudió numeroso público como era de esperar.

No nos explicamos la posición adoptada por el Palacio de la Prensa, al no haber inaugurado todavía su temporada de cine con algún film aceptable.

Ya es hora de empezar.

Y abandonar el film mediocre del tipo de «La gran atracción» y «Carnaval», para fijar la atención sobre esos «grandes estrenos» que nos reserva.

Fernando G. Mantilla, el conocido crítico de cine de la radio, cesa para siempre en el desempeño de su función.

Nuestro querido amigo Manuel Villegas López, colaborador de «Nuestro Cinema» e indiscutible personalidad cinefílica, será

quien se ocupe de ahora en adelante de este menester.

Esperamos que su campaña a través del micrófono sea la más certera y decisiva.

¿Cuándo va a realizar el Círculo de Bellas Artes esa labor artística, que él mismo se propuso, consistente en la proyección en su salón-teatro, de los films más interesantes de la época de cine mudo?

Reprises interesantes de la semana: «M» y «La mujer en la luna», ambos, vehículos de Fritz Lang.

Quando King Vidor muera, los europeos le levantaremos una estatua con todos los honores en Francia o en Alemania.

Que no es ni más ni menos que lo que se ha hecho con Murnau en América.

Uno de los mejores críticos de Madrid, cuyo nombre omitimos, ha «patinado» dos veces seguidas al hablar de dos films: «Mata-Hari» y «La marcha nupcial».

Cedric Gibbons no puede ser el realizador de «Mata-Hari», ya que de esto se ha encargado George Fitzmaurice.

Sternberg no ha dirigido nunca «La marcha nupcial». Lo saben hasta los niños que fué Stroheim.

Creemos que estos «patinazos» deben evitarse.

AUGUSTO YSERN

NATURALEZA Y GESTACIÓN DE UN FILM

por FRED RITTER

A l oírse hablar hoy de una película cultural, o documental, como suele llamarse, ya no se piensa más en una teoría más o menos enigmática, sino que se tiene una representación clara de lo que eso significa. Y se piensa entonces en las películas cortas que completan los programas de los cines y se piensa también en el nombre de la Ufa. Y no únicamente porque esta casa productora sea la que más documentales lance al mercado, sino porque su labor, su búsqueda de muchos años han sido los que le han dado su verdadero contenido a ese concepto del film documental, tan mal interpretado a menudo. Sobre la naturaleza y gestación de esta clase de películas nadie nos podrá informar tan bien como el propio director de la Sección cultural de la Ufa.

Esta sección es completamente independiente dentro de la Ufa, dedicada exclusivamente a la producción de documentales. Tiene sus colaboradores propios, que en parte son verdaderas capacidades científicas, a las que se acude de caso en caso. Tiene, además, sus colaboradores fijos, cada cual para un determinado campo de acción, cuyos nombres recordamos por haber visto ya maravillosas producciones suyas. Junto a estos creadores de la película cultural, laboran un gran número de técnicos cinematográficos, de realizadores, de autores, etc. Una estación propia de experimentación, montada en los estudios de la Ufa en Neubabelsberg, con las instalaciones técnicas más perfeccionadas y modernas, hace posible la realización de todos los propósitos. Por lo demás, el campo de acción no está limitado por nada.

«Nosotros estamos en todas partes, allí donde hay un motivo interesante; lo mismo mandamos a nuestros hombres a los límites del Sahara, que a los territorios pantanosos de los bosques rumanos. Nosotros rodamos en las minas de ámbar que el Estado posee en Königsberg y en las fundiciones del distrito industrial en el Occidente de

Alemania. Nosotros somos los únicos pasajeros del misterioso buque «Zähringen», que maniobra en el Báltico guiado por ondas, y nosotros trabajamos con la fotografía y con el sonido en el mundo de los glaciares. Nosotros vivimos también nuestras «sensaciones» en el pequeño estudio de Neubabelsberg, donde espíamos el reventar de un capullo y el florecer de un pistilo, o asistimos bajo el microscopio al nacimiento de un caracol.» Así nos habla el director de la producción.

«Esto es, «sensación» al fin y al cabo—le observamos—; por lo visto la película no se libra de la «sensación» ni aun en su carácter de film documental.»

«No; hay una «sensación», pero en el buen sentido de la palabra. Nosotros, al hacer un documental, no perseguimos la producción de algo extraordinario, que no se ve todos los días, aunque no tenga hilación, con el sólo fin de producir un «efecto» para asombrar. No. Cada uno de nuestros films obedece a un tema concreto, bien delimitado; nosotros, por medio de la palabra, de los sonidos y de la fotografía, tratamos de mostrar la vida, el proceso biológico de algo. Y de tal manera que sea comprensible para todos, procurando armonizar el interés con lo didáctico, de una manera natural. ¡El aburrimiento significa también la muerte para los documentales! Sí, ya sé lo que usted me va a decir, y por eso me adelanto a su objeción: usted se refiere a la acción que suele dársele a todo documental y que ha sido objeto a menudo de las censuras de la crítica. Ciertamente que es un medio del que nos servimos para salir del apuro, pero del cual procuramos liberarnos cada día más; pero, fundamentalmente, esos medios

auxiliares tienen su importancia y son inevitables. Todo es una cuestión de dosificación para, conservando el sentido científico, de interés y popular, no caer en la banalidad.

«Por lo que se refiere a la designación de «film cultural», en el extranjero parece que se ha encontrado otra más apropiada. En Francia se le llama «film de niveau» (film de nivel), con lo cual se expresa al mismo tiempo que estas películas de la Ufa van más allá del puro entretenimiento, con lo cual se les reconoce su trascendencia cultural. En Inglaterra y en la América del Norte se les designa con la palabra «oddlities», que viene a significar aproximadamente lo que nuestra palabra «Lecerbissen» (bocados delicados); en Australia se les llama «gems», palabra que se corresponde con la designación de ingleses y norteamericanos.

«El reparo que se les pone a estos «delicados bocados», diciéndose que se limitan casi totalmente a las ciencias naturales,

queda rebatido en seguida. Usted conoce «El buque misterioso», película en la que por primera vez se intentó resolver un problema técnico dentro de la cinematografía.

«También conocerá usted los dos films de la Ufa dedicados a Goethe, y reconocerá que con ellos nos hemos acercado a otros campos de acción. En ellos se muestran todos aquellos lugares que inmortalizó Goethe, tal como aparecen hoy en la realidad, al mismo tiempo que por medio de grabados e imágenes de la época se reconstruye la realidad histórica. Bajo el lema «Las obras de Goethe son la confesión general de su vida», se ha intentado acercarse al gran público la figura del poeta y del hombre.»

«No sólo se ha intentado—añadimos nosotros—, sino que se ha conseguido!»

«¿Y en qué estado se halla el film en colores, tan indicado precisamente para los documentales y que como película didáctica es cuestión que tanto interesa en los centros pedagógicos?»

«El primero de estos films en colores está ya listo y se ha proyectado con muy buen éxito. Y lo más importante es la afirmación hecha por conocidos zoólogos de que se ha logrado la perfecta reproducción de los colores naturales en sus más tenues matices. Pues sepa usted que se trata de un film rodado en el Jardín Zoológico de Hagenbeck. Se titula «Animales en colores», y ha sido hecho según un procedimiento especial de la Ufa.

«¿Cuando se piensa en la cantidad de trabajo y de constancia que se necesita para hacer uno de estos films por corto que sea! He aquí sólo un pequeño ejemplo: se habían rodado unas fotografías en la estación biológica de Messina, parecida a otra que nosotros poseemos en la isla de Heligoland; cumplida la misión, emprendimos el viaje de regreso. Un buen día llega una comunicación del gobierno italiano, prohibiendo terminantemente la exportación de aquellas fotografías. Acaso por temor a que de ellas saliese algo que pudiese perjudicar a Italia, tal vez en el terreno de la atracción de forasteros. En vista de ello nos pusimos nuevamente en camino hacia el Sur, en compañía de nuestro mejor maestro copiadur; revelamos allí con procedimientos primitivos el negativo, presentamos luego las copias y, por fin, después de muchos trabajos y de muchos gastos, conseguimos el permiso de exportación.»

Cuando se considera, pues, todo lo que es necesario para la producción de un pequeño film documental, entonces se aprecia la valiosa labor que desarrolla la Sección cultural de la Ufa. Se ve la firme voluntad de llegar a un elevado nivel. A juzgar por lo ya realizado y por el desarrollo que va adquiriendo su actividad, son de esperar de ella muchos éxitos todavía.

SALTOS DE CÁMARA

Se echa de menos una pluma literaria de gran escritor que desarrollase en forma de novela el sugestivo título: «Eric Von Stroheim, buen peluquero de films».

Tan apretados estaban aquellos actores en aquel celuloide, que hubo necesidad de abrirles unas ventanitas a los lados para que respirasen.

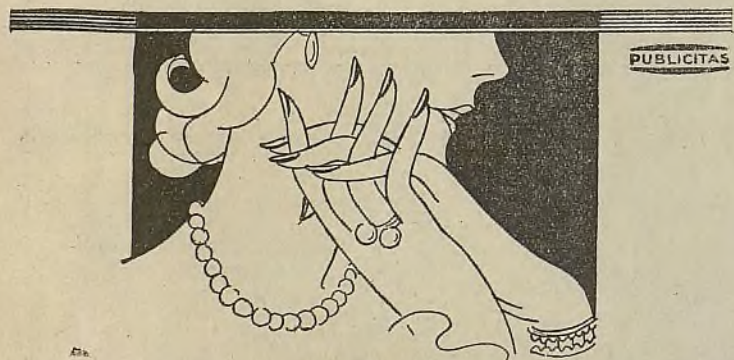
Los salones de cine son como los hormigueros de la diversión.

Cuando el espectáculo termina, cada uno se va a su casa por el mismo camino.

Los altavoces tienen algo de recaderos del sonido.

Ellos son los que nos traen las notas musicales al oído.

A. Y.



PRODUCTOS ROSINA PARA LAS UÑAS

ESMALTE ROSINA - 2-PESETAS

En cuatro tonos: Blanco, Rosa, Rojo y Granate.

ESMALTE ROSINA NACAR - 4-PTAS.

NOVEDAD

QUITA ESMALTE ROSINA

1'50 PESETAS

MATAPIELES ROSINA

2-PESETAS

CORAL ROSINA

2-PESETAS

Los únicos que por su duración, brillo y calidad, son preferidos.

De venta en todas las Perfumerías

UNITAS, S. A.

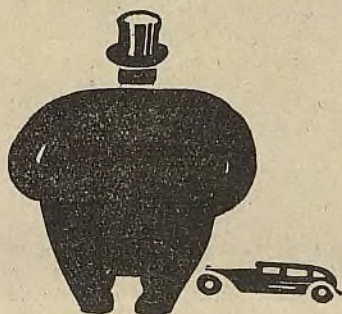
Librería, 23 y Frenería, 1 - Teléfono 19071 - BARCELONA



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Igual que Rico

VINCENT BARNETT y Bárbara Weeks, actualmente en la filmación de «Nighth Mayor» (El alcalde se divierte), cumplen años el mismo día, el 4 de julio, fiesta nacional de los Estados Unidos; Eugene Pallette, que también



aparece en la película, los cumple el 7, pero resolvió celebrarlo con sus dos colegas. ¡La fiesta fue íntimamente patriótica por supuesto!

El tema es sugestivo: «El alcalde se divierte»... y el pueblo se fastidia. No hace muchos días pasó por Madrid Jimmy Walker, ex alcalde de Nueva York; Ahora relata de él inmoralidades sin cuento. Estamos seguros de que «Wigth Mayor» será una alegre opereta en la que se abofeteará al mundo con el estupefaciente de un deslumbrante derroche. Las editoras actuales han hecho del cine un productor más de paraísos artificiales.

Aunque sea una obra de arte

Bajo la dirección de Gerhard Lamprecht acaba de terminar el rodaje de la nueva película «El húsar negro» (producción Bruno Duday). Al frente de la distribución de esta película, ins-



pirada en un episodio de las guerras de 1812-1813, figuran Mady Christians, Conrad Veidt, Wolf Albach-Retty, Ursula Gra-

bley, Gunther Hadank, Otto Wallburg, Bernhard Goetzke.

De esta película se ha hecho únicamente una versión alemana. Los autores del argumento son Leo Lenz y Ph. Mayring.

Esto huele a imitación de «La última compañía». Tal vez sus intérpretes queden bien; tal vez esté bien de fotografía, de técnica, pero el público demostrará que los temas de guerra, meramente de guerra, sin enseñanzas, no pueden sostenerse en el programa, aunque sean una obra de arte.

Un tema

Ha quedado terminada la toma de vistas para la nueva película sonora de la Ufa «Drogas prohibidas» (producción Bruno Duday), puesta en escena por Kurt Geron y fotografiada por Carl Hoffmann. Los demás colaboradores técnicos han sido Walter Ruhland, como operador acústico; J. von Borsody, como escenógrafo. El argumento es original de Ph. L. May-



ring y doctor Zeckendorf. De esta película se han hecho versiones alemana y francesa. Los exteriores han sido rodados en Portugal, Francia y las costas alemanas del Mar del Norte.

Hans Albers, Gerda Maurus, Trude von Molo, Alfred Abel, Peter Lorre, Raoul Aslan, Lucie Hoflich, doctor Manning, H. J. Buttner y Alfred Beierle, figuran al frente del reparto de la versión. Los intérpretes de la versión francesa son Jean Murat, Daniela Parola, Jean Worms, Henry Bonvalet, Mario Laurent y Peter Lorre. La versión francesa lleva el título de «Stupéfiants».

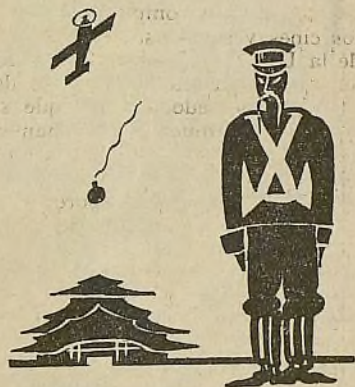
Un gran tema. Por eso es más difícil tratarlo. Puede tocarse superficialmente o de manera tal que incite al delito en vez

de abominar de él. En fin, ya veremos; por lo demás, todos los días nos tropezamos con chicas encantadoras... ¡Chicas que «dan el opio»!

Cuentos chinos

El experto en maquillaje de la Columbia, Norbert Myles, dice que Frank Capra le ha dado el mejor aplauso que hasta la fecha haya recibido. Cuando Nils Asther se presentó en el decorado listo para entrar en acción, Capra, al verlo, le dijo a Myles, que se hallaba a su lado: «Ese tipo se ha presentado sin maquillaje». Nils Asther interpreta al general chino Yen. «¡Cuando un maquillaje es tan bueno que no lo nota un director con la

experiencia de Frank Capra, quiere decir que es perfecto!», dice Myles, orgulloso.



¡Qué exagerados son estos americanos! Van a dejar a los andaluces «así de pequeños...», a ver si todo eso son «cuentos chinos»...

¡Qué tío!

En una entrevista Frank Buck, realizador de arriesgadas documentales, ha hecho las siguientes declaraciones:

«—Me sirvo de lazos y de trampas. Estas las hago con troncos de la misma selva y los lazos los fabrico según las conveniencias...»

—¿Cuántas personas suelen acompañarle en la expedición?

—Treinta o cuarenta indígenas, familiarizados con las costumbres de las fieras y conocedores del terreno que debemos pisar. Cuando va a comenzarse el trabajo, ofrezco un premio de cien dólares al que encuentre el rastro de algún animal feroz. Acorralamos a la bestia para que no se escape hasta hacerla entrar en la trampa o en el lazo, y así la capturamos. Todo esto

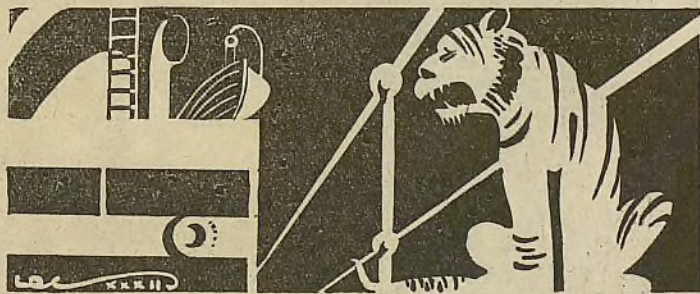
un precioso elefantito y un gigantesco lagarto, tres tigres, una pantera negra, una boa e innumerables monos de los más raros que existen.

—¿Y ese mismo procedimiento de caza lo emplea usted para los reptiles?

—No. Consigo éstos mediante fuertes horquillas hechas de ramas de árbol; gracias a ellas se les aprisiona la cabeza, por el cuello, contra la tierra...

—¿Y se le ha escapado algún animal después de tenerle prisionero?

—Sólo una vez a bordo de un barco. Fue un tigre que logró destrozar su jaula y salir a cubierta. Pero después de varias maniobras y de ver aterrorizado el pasaje y la tripulación, conse-



que parece tan sencillo, tiene numerosas y grandes dificultades: la mayor de todas es el peligro.

—¿Cuánto tiempo suele durar cada expedición?

—En la última empleé ocho meses. Pero conseguí, aparte de

guí encerrarle en un camarote, donde gracias a un lazo que le arrojé por una ventanilla fué mío nuevamente.

¡Caray con Franck! Yo creo que ya se puede casar y hasta tener suegra...

(Dibujos de Les)

PANTALLAS DE BARCELONA

APOSTILLAS A UNOS ESTRENOS

Un triunfo difícil de Marlene

La anécdota amorosa prepondera en «El expreso de Shanghai» sobre el episodio cruento de la guerra civil en China. Al poner ésta como fondo sobre el que se mueven las figuras, se ha falseado bastante la realidad de aquel país, restándole a la cinta ese fuerte dramatismo que habría de derivarse necesariamente, de reflejar con más fidelidad los acontecimientos que allí se vienen desarrollando.

Sternberg ha descuidado el ambiente por preocuparse con exceso de destacar a los artistas. Cabría esperar una obra de proporciones dramáticas mucho más vastas del realizador de «Los muelles de Nueva York».

Creemos que Sternberg ha comprendido muy bien que el realce de la novela amorosa y las figuras que en ella juegan podía malograr el ambiente y ha procurado animar el fondo con una serie de sobreimpresiones que revelan un dominio perfecto de la técnica, pero con las que no logra, como quisiera, darnos la imagen viva, verdadera, de la China actual.

Marlene Dietrich se ha encontrado en «El expreso de Shanghai» con un personaje difícil, que la gran actriz salva airoosamente con su talento interpretativo. Aquí su mérito sobrepasa al que reveló en «Marruecos» y «Fatalidad», precisamente porque el personaje encarnado en «El expreso de Shanghai» tiene menos humanidad, carece del valor psicológico que el de sus dos films anteriores.

Marlene se ha colocado esta vez por encima de Sternberg y del asunto de la película. En un plano inferior al suyo, se sitúan

Clive Brook, Anna May Way, muy sobria de expresión, y Warner Oland.

Es ella, Marlene, la que está llenando el Coliseum desde la noche que se estrenó «El expreso de Shanghai».

Una bella opereta

Lo es, sin duda, «Erase una vez un vals», presentada en el Fantasio. No le falta a esta producción de la Aafa ninguna de las buenas cualidades de la opereta.

Alemania ha demostrado que en este género de films nadie les puede superar. Han hallado el secreto de con un asunto baladí y casi siempre absurdo, realizar una buena obra cinematográfica.

Franz Lehar, al escribir la partitura «Erase una vez un vals», ha tenido uno de sus grandes aciertos, un acierto que habrá que colocar junto al de «El conde de Luxemburgo» y «La viuda alegre».

Marta Eggert, deliciosa ingenua, se revela como un nuevo valor artístico. Se mueve con mucha soltura y naturalidad ante la cámara y canta con mucho gusto.

Rolf von Goth, es un buen galán, reboante de simpatía.

Los demás intérpretes, discretos, destacando el galán cómico y la linda actriz que hace el papel de falsa millonaria.

Una cinta española

NUESTRA posición frente al cinema español es siempre de benevolencia. Ello no significa, sin embargo, que vayamos a alentar en sus errores a nuestros cinematografistas. Sería en perjuicio

del mismo cine que procuramos orientar.

José Buchs, que lleva dirigidas ya una docena o más de películas, no demuestra en «Carceleras» haber avanzado mucho en su conocimiento de la técnica.

«Carceleras» tiene el interés de ser una cinta netamente española, por su ambiente, por su asunto, por sus intérpretes y por haber sido rodada del principio al fin en nuestro país.

La vimos con simpatía y podemos comprobar una vez más que al público le interesa enormemente todo lo español.

Lleno estaba el día del estreno el Principal Palace, y es más que probable que aguante bastantes días aún en el cartel.

Pero Buchs no ha logrado dar vida en la pantalla a esa zarzuela, dejándola en teatro, cuando se prestaba a imprimirle mayor dinamismo.

Agrupar los personajes como en un escenario teatral. De ese mismo defecto de teatralidad pecan los interiores, en los que no se ha tomado ningún ángulo que represente un valor cinematográfico.

Dos muchachas tan bonitas y de la sensibilidad de Raquel Rodrigo y Pilar Soler, sólo quedan discretas, por no haberlas manejado inteligentemente.

La música es inspirada y de mucho sabor andaluz. ¡Lástima que los artistas canten porque sí y sólo para justificar que aquello es una zarzuela!

La toma del sonido, de las voces, está bien realizada.

Habiendo dispuesto de elementos como disponía, es imperdonable que Buchs, ya veterano en el cine, no haya hecho de «Carceleras» una película más dinámica y más auténticamente española, sin falsos colores de pandereta.

GAZEL



PRÓXIMO ESTRENO

en el

CINEMA CATALUÑA

de la sensacional producción

COLUMBIA

HOMBRES EN MI VIDA

por

LUPE VÉLEZ, RAMÓN PEREDA,
LUIS ALONSO y CARLOS VILLARÍAS.

Un film dirigido por DAVID SELMAN,
realizador de «EL PASADO ACUSA».

Emoción - Interés dramático
Magistral interpretación.

Distribuido por los

ARTISTAS ASOCIADOS



GITTA ALPAR
Actriz de la Star-Film

MUCHAS cosas le han sucedido a Maureen O'

Sullivan en los tres años que ha pasado en Hollywood. Cosas emocionantes, alegres, interesantes, mezcladas con pesares, desilusiones, amarguras.

La chica, sin embargo, ha aprovechado las lecciones de la experiencia. Tiene los pies muy bien asentados y sabe adónde va.

Esta muchacha, de pelo negro como las alas del cuervo y ojos azules y profundos, está abriéndose camino, no hacia el triunfo resonante, sino alejándose de un triunfo demasiado prematuro. Y sólo cuenta veinte años: la edad en que casi todas las jóvenes comienzan a pensar en los primeros pasos de alguna carrera.

El caso es que Maureen se conquistó triunfos con demasiada facilidad. Principió al tope de

Labrándose su propio destino

por CARMEN DE PINILLOS

la escalera en vez de comenzar por el primer peldaño. Y ha tenido que bajar para emprender de nuevo el ascenso.

Eso es lo que ha hecho. Hace pocos meses estaba prácticamente derrotada. No tenía contrato con ningún estudio. No podía encontrar trabajo. Quedábanle exactamente cien dólares por todo capital en el mundo. Parecía que todo hubiese terminado, que Hollywood la había aceptado tan sólo para rechazarla

después. No sabía de qué lado volverse. Lo que menos quería hacer era regresar a Dublín, reconociendo su fracaso, después de haber salido triunfante para los Estados Unidos. Mas no había remedio: no estaba preparada para ninguna otra clase de labor, y uno no puede vivir indefinidamente con cien dólares.

Entonces vino la oportunidad de representar el papel de la heroína en «Tarzán, el hombre mono». Parecía un don

de los dioses irlandeses que ella creía la habían abandonado. Y, a raíz de «Tarzán», la Metro-Goldwyn-Mayer la contrató por determinado

período. Poco tiempo antes de la expiración de su contrato, Maureen esperó, conteniendo el aliento, hasta ver si la citada compañía hacía uso de la opción de prolongarle el contrato. El estudio se lo prolongó, lo cual significaba solamente una cosa para Maureen. Lo había hecho bien. Le daban otra oportunidad de conquistarse laureles. Esta vez trabajaría para merecer su suerte. Nunca más esperaría que le presentaran las golosinas en una fuente de plata.

«¡Estoy más contenta!» —decía Maureen, refiriéndose a su contrato. Nos encontrábamos en la fresca salita de su casa en los suburbios de Hollywood, la primera casa suya desde que llegó a California. «Voy a desempeñarme lo mejor que pueda en esta película que hemos comenzado. No me hago ilusiones acerca de mí misma. Sé que probablemente nunca llegaré a ser una estrella famosa, pero no quiero tampoco resultar un fracaso.

»Algún día espero casarme, naturalmente, y abandonar el cinema. Nunca trataré de armonizar el trabajo en la pantalla con el matrimonio. Puede hacerse, sin duda alguna; pero las probabilidades están en contra en la mayor parte de los casos.

»Lo que es por ahora, sin embargo, no pienso en el matrimonio. Solamente me interesa desempeñar bien mi trabajo. Pocas muchachas tienen la oportunidad que a mí se me ofrece. Si no fuera por mi buena suerte irlandesa, estaría hoy de regreso en Dublín, tratando de olvidarme de Hollywood y de que se hacen películas.

»Mi única excusa es que yo era muy joven cuando principié — siguió diciendo Maureen en la tranquilidad de su salita—. Cometí muchísimos errores. Me imaginaba





Nadie,
ni aún usted misma
notará que está
herniada, si usa el
cómodo, ligerísimo y
diminuto aparato
HERNIUS
(patentado)
Modelos especiales
para niños.
Gabinete
Ortopédico
HERNIUS
(salvación del herniado)
Aragón 277 entlo 2^a TEL. 76850
BARCELONA

que las cosas, que tan fácilmente venían, iban a durar siempre lo mismo. Todo el mundo me lisonjeaba y me llenaba de atenciones. Yo estaba embelesada, ebria de aplauso. No aceptaba críticas ni consejos. Hacía cuanto me venía en gana.»

Lo que sucedió era natural. No podía haber sido de otro modo. Como dice Maureen, su única excusa era su juventud. Mas era razón suficiente. Desafió a cualquier chica de diez y siete años, a quien se prodigara la adulación que a esta irlandesita, a mantenerse serena en medio de todas aquellas maravillas.

Para ella, la cuestión era muy simple. Hollywood la había buscado. Le había abierto sus puertas y le daba la bienvenida. No conociendo lo que es Hollywood, Maureen no se imaginaba cuán fácilmente podían cerrársele esas puertas, lanzándola al olvido.

No tomaba su trabajo a lo serio. Gastábase en un momento el dinero que recibía todos los sábados, el cheque que representaba una fortuna para una chica acostumbrada a su mesada del colegio. Iba

aquí y allá con diferentes amigos. Reía, bailaba y se divertía de continuo.

Luego, como sucede

siempre, vino el día de ajuste de cuentas. Expiró su contrato, y no se lo renovaron. Ahora bien: hay muchísima diferencia entre contar con el apoyo de un estudio y bandeárselas por sí misma. Maureen hubo de experimentarlo, y fué una lección amarga. Descubrió que, faltándole la protección del estudio, no era tan fácil encontrar quien la festejase y adulase. No pudo conseguir papeles de importancia en ninguna película. Conservó, sin embargo, la cabeza erguida y los ojos secos: pero su risa no era tan espontánea ni su ingenio tan chispeante. Vióse obligada a contemplar los hechos desnudos.

Cien dólares era todo lo que poseía en el mundo.

«Tarzán» fué el renacimiento de una nueva Maureen. Durante las semanas «de campamento» ella fué el miembro más entusiasta e infatigable de la compañía. Y hay que decir que el pasarse semanas enteras en un sitio aislado, en medio de manadas de animales y parajes agrestes, no era la cosa más agradable para una muchacha que solamente conocía el lado placentero de la vida. Pero ella no profirió la menor queja.

«Me lo tenía merecido —dice, refiriéndose a los negros días en que bebió las heces de la desilusión y el desconsuelo—. Hace

dos años me creía yo la muchacha más afortunada de la tierra, una de esas criaturas que nacen con una estrella en la frente. Jamás me pasó por las mientes la idea de que algún día podía encontrarme perdida en un mundo inclemente. He aprendido una gran lección: que no se obtiene nada valioso en la vida a menos que se trabaje para conseguirlo.»

Así ha adquirido una experiencia, muy necesaria en la vida, Maureen; experiencia que en lo sucesivo le servirá para meditar sus decisiones.

Es una chica inteligente esta Maureen O'Sullivan. Y ahora que ha aprendido la lección, no volverá a olvidarla. Es irlandesa, sabe usted.



Maureen
O'Sullivan, con
su caballo favorito,
hace un alto en su paseo.

RUTAS Chaplín, el psicólogo

por VICENTE COELLO

INDISCUTIBLEMENTE Ch. Spencer Chaplín es el primer cómico-psicólogo del cinema. Podrá haber más parejas bufas más o menos chocantes — Paul Hörbiger-Fritz Kampers, Raymond Hatton-Wallace Beery, Laurel «and» Hardy—, pero el humorismo de Charlot, ese estilete pujante y agudo que lo mismo hace una pirueta jocosa que una mueca de dolor, no ha sido ni meramente plagiado en la pantalla. Es algo propio y característico del hombrecito impávido que es Chaplín.

Yo recuerdo haber leído no hace mucho fantásticas reseñas de los factuosos recibimientos que el mundo entero tributaba a este gran satírico. Los pueblos más distantes, las civilizaciones más opuestas coincidían en un punto común: glorificar la risa. Porque Chaplín sólo significaba eso: la risa, el regocijo, el coctel fantástico en el que se mezclaba lo dulce de la alegría con lo amargo del desengaño.

Y hoy era Hollywood la que encumbraba al gran

inglés con la «premiere» de su film más reciente. Más tarde, era su país, su Londres, brumoso e indefinible, el que le recibía en triunfo. Y después Berlín, París, Biarritz... Luego, la India se manifestó jubilosa a su llegada.

Y yo lo juzgaba justo, porque Spencer Chaplín ha realizado una gran obra humanitaria. Hacer reír. No hacer reír a fuerza de balacazos y de tortas de manteca que se revientan en las caras maquilladas de los artistas de antaño, sino con la vital fuerza del realismo, con la fuerza de un escéptico o de un psicólogo, con la fuerza de la vida, con esa fuerza moral que nos presenta Murnau o Pudovkin.

Y por obra y gracia de Chaplín, Charlot es un tipo popular, un hombre de todos, un individuo de todos los estados y todas las generaciones. Y si alguien dudase he ahí su obra: «El circo». Quizás lo mejor que hizo. Tal vez lo más perfecto que realizó en su triple labor de argumentista, director e intérprete.

«El circo» es el canto

glorioso al vagabundo, al desahogado, al «fulano» despreocupado y jocundo que sólo le importa su vida de alegría. Y en su glorificación, Chaplín ha sucumbido ante Charlot, el intérprete ha vencido al «metteur». El hombrecito del hongo pobrecito y roído ha subido más alto que el perfecto «gentleman» inglés de Spencer.

Porque «El circo» es la epopeya de un golfo de alma romántica, de un valgo con aspiraciones. Aspiraciones que él reducirá con mano de saña en una bolita de papel de circo, colorín y chillón, para propinarle al final su patada de desprecio, mientras corre en un ritmo de huida o de olvido hacia la ciudad, que con maravilloso acento retratará dos años más tarde en su última banca, toda acción y toda dinamismo.

Y, además, cabe a Chaplín el doble honor de haber contribuido al nacimiento tardío del cinema. Con sus celuloides de dos partes, cortados e intermitentes iba haciendo arte y artistas en el lienzo de plata. Y así llegó hasta «El chico». «El chico» es



Rosita
Moreno

ESTRELLA
DE LA
PARAMOUNT

sobresale entre las estrellas de la pantalla por la fina tersura de su cutis.

Usted también puede tener un cutis bello, suave, de una blancura como la nieve, usando la CREMA LIQUIDA "PATRICIAN" PARA LIMPIAR EL CUTIS. La consistencia de esta crema hace que penetre hasta lo más profundo de los poros, removiendo todas las impurezas que no es posible remover con agua y jabón. Esta rica crema tiene un perfume delicado, sublime, tenaz.

Todas las preparaciones "PATRICIAN" se venden en los principales establecimientos y se usan en los más renombrados salones de belleza, en todas partes del mundo.

PATRICIAN LABORATORIES LTD.
17 East 48th St. NUEVA YORK

CREMA LIQUIDA
PATRICIAN

Pida folleto de todas las preparaciones "PATRICIAN" a

JOSÉ CLUSELLAS, Casanova, 210
BARCELONA

Distribuidor general para España

una gran obra, como todas las del gran cómico. Rica de motivos bellísimos y de graciosas joco-

sas. «El chico» representaba en aquel tiempo un oasis de arte y de cine. (Continúa en "Informaciones")

Una escena de «Muchachas de uniforme», maravilloso film de la vida en un pensionado, que presentará Exclusivas Huet en el Fantasio y que constituirá uno de los grandes acontecimientos artísticos de la temporada.



UN FILM
DE DUPONT

TITANIC



Dupont, el notable realizador, ha llevado a la pantalla el naufragio del "Titanic", el barco gigante que hace años se hundió en el Océano, conmoviendo al mundo. En el reparto de esta producción, "British International Pictures", que presentará la Ufa, figuran Ellaline Terriss, John Stuart, Madeleine Carroll, John Largent y Monty Banks.

LAS "SEGUNDAS FIGURAS" DE LA PANTALLA

por GLORIA BELLO

HAY en casi todas las películas unas segundas figuras, que, aunque colocadas en un término borroso, hacen de su insignificante papel una tan grande creación, que poniendo la nota ya cómica o dramática, decide muchas veces el éxito de un film. Tales son las figuras de la característica, la del tipo cómico que existe en casi todo film, la del traidor, en algunas cintas la figura infantil, etc.

Vamos a hablar hoy de

pequeños papeles, aunque se nos han hecho populares de verlos en tantísimos films, siempre interpretando su tipo característico.

Entre los artistas

cómico menudo y bondadoso, el viejo irlandés Farrell Mac Donald, creador del típico borrachín

apenas vemos a alguno de ellos de tarde en tarde en algún film de hoy. Hoy el más popular de esta clase de cómicos es Will Roger, gran humorista y espléndido cómico que fué

mos, por ejemplo, a Polly Moran, que en los principios de su carrera cinematográfica interpretaba, en los films caballísticos de aquellos tiempos (hay que tener en cuenta que Polly Moran es ya una veterana), un famoso tipo de mujer sheriff, creando una figura que se hizo famosa de mujer «bravía», al estilo americano, por supuesto, grotesco y graciosísimo. Tuvimos también a Luise Fazenda, tipo perfecto de pazguata estúpida y cómica.

Charlotte Greenwood, que se hizo famosa en su interpretación de la mujer repórter de "Pobre Tenorio", la



graciosísima película de la M-G-M, en la que Charlotte aparece junto al famosísimo Buster Keaton.

la indispensable figura cómica de todo film habido y por haber.

Muchos de los cómicos que hoy han conseguido la celebridad, han empezado haciendo papelitos insignificantes en una infinidad de cintas, hasta que el público se ha dado cuenta del valor de aquella segunda figura, tan sobresaliente por su excelente trabajo, exigiendo entonces verla en primer término. Otros, sin embargo, los más de ellos, no han pasado de sus

masculinos citaremos a algunos que han llegado a hacerse famosos interpretando sus pequeños papeles accesorios. Recordemos a Charlie Murray, el simpático y jovial irlandés, a su compañero en varios films, George Sidney, tipo magnífico del

impenitente, famoso también por el expresivo y graciosísimo movimiento de sus cejas, una de ellas siempre elevada en un cómico gesto de interrogación. Todos estos actores han ido desapareciendo poco a poco, y ya si

elevado no hace mucho, a raíz del estreno de su película «Un yanqui en la corte del rey Arturo», a la categoría de primera figura.

Entre las mujeres ha habido también innumerables y excelentes «segundas figuras». Citare-

Marie Dressler, otra característica, hoy día estrella insigne de primera magnitud y sin ninguna duda la mejor entre las de su género, empezó también su carrera interpretando pequeños papeles cómicos o bien dramáticos, dando pruebas notables de su ductilidad y talento artísticos, y aunque hoy es ella la primera figura de sus películas, recordamos todavía con placer sus felices creaciones de vieja gruñona y original, realizadas tan



**PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"**
INSTALACION PRINCIPESCA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

magistralmente a todo lo largo de su carrera.

Hoy existe también una cómica, quizás de una categoría artística muy inferior a la de la Dressler, pero que, sin embargo, nos ha hecho muchas veces arrancar la carcajada. Me refiero a Charlotte Greenwood, nombre quizás desconocido, pues aunque ha aparecido ya en varias películas y el público ha de recordarla, éste no se ha popularizado todavía.

Charlotte Greenwood se hizo famosa en su magnífica interpretación de la mujer repórter de «Pobre tenorio», película de Buster Keaton. ¿No la recuerdan ustedes? Es una mujer altísima, caricaturesca, de extraños y cómicos movimientos, y cuya poderosa fuerza cómica reside principalmente —curioso, ¿verdad?— en sus piernas, en sus larguísimas piernas, siempre en movimiento, a semejanza de inquietas aspas de molino. Cuando Charlotte aparece en la pantalla, parece llenarse ésta de gigantescas extremidades inferiores, tanto papel hacen en el film las piernas de Charlotte. Esa asombrosa facilidad con que Charlotte pasa por encima de un sofá, de un lado a otro del mismo, con solo levantar la pierna y dejarla caer como por

casualidad al otro lado, ha causado siempre, lo

confieso, mi más ingenuo asombro.

Recordamos a Charlotte Greenwood en los principios de su carrera, en uno de sus primeros films titulado «A quien Dios no da hijos...». Trabajaban en este film George K. Arthur y Karl Dane, el gigantesco sueco, otra graciosa pareja de cómicos que aparecieron hace algunos años en una larga serie de films.

Hemos citado a varios de estos artistas que pudiéramos llamar de «segunda fila», anónimos al principio, algunos de los cuales han conseguido la celebridad, mientras que otros han seguido en la obscuridad más completa, según el capricho del público cinematográfico, a decir de los interesados, veleidoso como ninguno.

Cuatro encantadoras japonesitas

EN «El amargo té del general Yen», cuya estrella es Bárbara Stanwyck, aparecen cuatro simpáticas japonesitas. Son hermanas, y la mayor, Toshia Mori, hace uno de los principales papeles de la producción. Las hermanas Mori representan jóvenes cantantes chinas en un café visitado por soldados. Las menores son Futaba, de

diez y ocho años; Mía o Mizuye, de diez y seis, y Shisuye, de catorce. El padre, un médico prominente de Los Angeles, dice que las menores no seguirán la carrera filmica, pues anhelan estudiar medicina, para cuya carrera ya se preparan. Sin embargo, pudiera suceder que el atractivo que pueda proporcionarles el éxito, en la pantalla, malograra los buenos propósitos del padre.



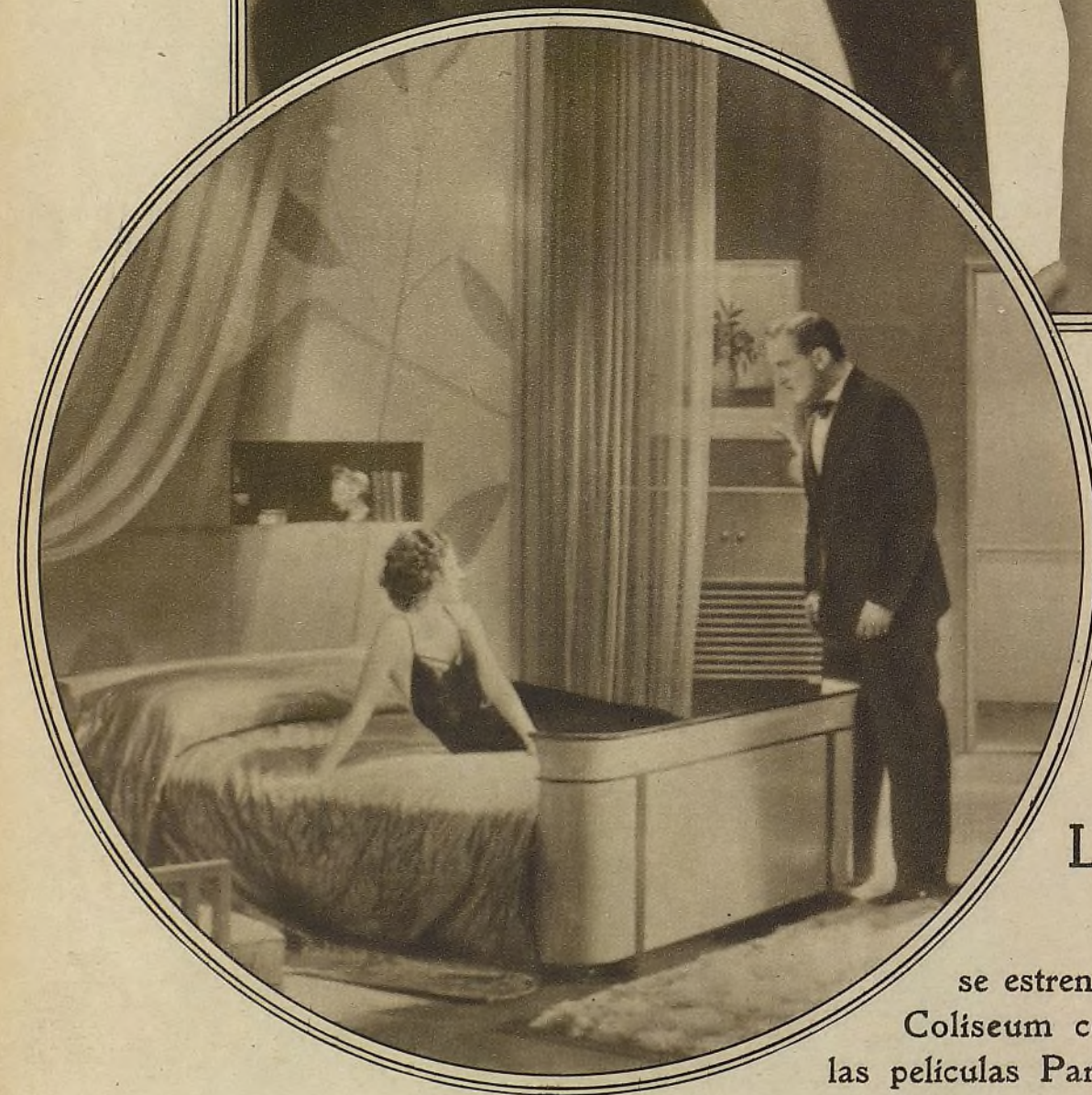
Charlotte Greenwood, una "segunda figura", con categoría de primera.

Los
films
de la
temporada

La Paramount presentará la actual temporada

La conquista de papá

una película de ambiente
moderno en la que alter-



nan artistas tan des-
tacados como Paul
Lukas, que se revela
aquí actor de primer
orden, las lindísimas
Dorothy Jordan, Vi-
viene Osborne y Char-
les Ruggles, actor de
finísima vis cómica.

La conquista de papá

se estrenará probablemente en el
Coliseum como la generalidad de
las películas Paramount.



Ayuntamiento de Madrid

NATURALEZA Y CINEMA

por
PEDRO SÁNCHEZ DIANA

El medio ambiente en el cual vivimos ha sido trasladado muy frecuentemente al cinema. Unos lo han trasladado como vulgar escenario; otros, muy pocos, como verdadero intérprete. El mar y la montaña tienen una fotogenia profundísima, superior desde luego a la del ser humano; sólo puede igualarse a ella la fotogenia de la bestia.

Los cineastas verdaderos han utilizado la

verdadera Naturaleza en el amplio sentido que comprende el mar, la tierra y las plantas; estos tres elementos han sido en realidad los intérpretes de infinidad de films.

No todo el público ha sabido apreciar esto.

Algunos encontraban en «Caín» sólo un ultraje a la raza blanca y a la moderna civilización, y León Poissier fué más lejos, fué, como Murnau, a rendir un canto, un poema sublime a la Naturaleza.

Naturaleza-Mar, verdaderamente sólo se vió en «Tabú», «Caín» y «Sombras blancas». Hubo algunos intentos más en otros films; uno de ellos «El pagano de Tahití», de Van Dyke, que inicia su descenso.

El mar ha servido de escenario a escenas maravillosas, en las cuales, ya un Milton Sils—«Marea alta»—, ya un George Bancroft, ya con el risueño y optimista Mac Laglen, crearon unos tipos para el cinema. Un tipo rudo, atlético, generoso y despreocupado, cuya psicología compleja y profunda sólo pudo revelarnos Von Sternberg en la maravilla cinematográfica que se titula «Los muelles de Nueva York».

Ese es el mar exclusivamente cinematográfico, el mar que sirve de marco a la verdadera vida del marino; no ese mar testigo de grandezas teatrales que se llama «Ben-Hur», obra «grande», pero nada más que «grande» del colosalismo infantil americano, de ese colosalismo mal empleado de «Trafalgar» y que culminó en «Ben-Hur».

Naturaleza-Tierra. La montaña propiamente dicha ha dado lugar a gran cantidad de films maravillosos y nos ha revelado, lo mismo que el mar, hombres característicos de aquel medio: G. W. Pabst, Arnold Frank, son los que han sabido encontrar genialmente este intérprete que se llama «la montaña»: «Prisioneros de la montaña», «La montaña sagrada», obras por la colaboración con Pabst, de Arnold Frank como operador.

Más tarde operó cada uno por su cuenta. G. W. Pabst prosiguió solo su maravillosa y única carrera de cineasta; Arnold Frank creó «Tempestad en el Montblanc», maravilloso de fotografía, de movimientos de cámara, pero fría, una sucesión de paisajes soberbios, pero nada más.

«Prisioneros de la montaña», es una, o mejor dicho, la única película de la montaña en la cual un actor la superó; este actor que llegó a superar a la montaña en valor interpretativo se llama Gustav Diessel.

«Prisioneros de la montaña» fué una característica creación de G. W. Pabst, y esto basta para elogiarla.

«La montaña sagrada». Es sin duda alguna el mejor film de montaña propiamente dicho, de montaña y mar aunados en sublime pugna, en poema eterno de la Naturaleza, prodigiosamente realizado por G. W. Pabst.

La mujer defendiendo el mar, el hombre luchando por la montaña es un símbolo genial.

La montaña ha revelado unos intérpretes que se llaman Gustav Diessel, Luis Frenker, Lewi Riefenstahl y Ernst Risppe.

Todos estos son dignos competidores de los hombres del mar, de ese mar nuevo creado por el cinema, que el cinema ha sabido descubrir y ofrecer desnudo y con todas sus miserias y grandezas al descubierto ante los ojos del mundo.



George Bancroft, uno de los actores de cine más formidables.

Naturaleza-Planta. No nos referimos a las plantas que parecen creadas exclusivamente para escenas amorosas, exaltadas por mentalidades afeminadas; nos referimos aquí como plantas exclusivamente fotogénicas, al trigo de «La línea general» o a la hierba de «Baktiasi».

Las plantas, como factor principalísimo en la vida humana, han sido captadas por los verdaderos cineastas maravillosamente, ya como símbolo magnífico de la vida campesina y aprovechada al mismo tiempo para servir de marco a ese nuevo y perfecto intérprete que se llama la «máquina»; con estos dos elementos forjó Eisenstein la obra maestra del cinema que es «La línea general».

Ya como imagen del hambre en «Baktiasi», ya como marco a todas las pasiones humanas como en «Amanecer», los juncos.

El campo, la Naturaleza entera, hállase profundamente saturada de fotogenia, sólo es preciso saber hallarla.

Y, por último, debemos terminar este capítulo de las plantas recalando un cerezo prodigio de delicadeza y de profundidad, un cerezo de la cinta tan dulcemente triste que se titula «La melodía del corazón», en la cual Hans Schawrz supo dar a una planta un valor interpretativo no alcanzado todavía por ningún humano.

«Romanza sentimental», de Sergio María

Eisenstein, es el poema más bello que registra la historia del cinema.

El ser humano, por intermedio de la música y, sobre todo, del cinema, canta en una maravillosa armonía, la sublimidad de la Naturaleza.

El fuego, el viento, la lluvia azotando los cristales, el mar con su monotonía magnífica, son uno y todo en esa maravilla, en esa obra maestra que es «Romanza sentimental».

AMOR Y GUERRA

«La realización de «Adiós a las armas» tendrá más de historia de amor que de reflejo de la cruel guerra Europea», ha dicho Frank Borzage.

«La versión cinematográfica de «Adiós a las armas» es la más notable de cuantas han pasado por mis manos—opinó Borzage al ser entrevistado por el cronista—. Se adhiere cuidadosamente a la trama original, no obstante haber sido concentrada lo suficiente para darle gran intensidad dramática. El adaptador cinematográfico ha retenido casi en su totalidad el fortísimo, chispeante e inapreciable diálogo de Hemingway.

«A mi manera de ver Helen Hayes es la enfermera ideal para el rol de Catherine Barkley; en cuanto a Gary Cooper, dudo que nadie pudiera superarle en su papel de oficial de la ambulancia militar.



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes 613

«El problema principal con que tengo que medir mis fuerzas en la realización de esta gran obra, es mantener constantemente el mismo grado de intensidad desde el principio hasta el fin. No es posible permitir que la acción decaiga ni un solo instante. ¡Sucedan los acontecimientos tan rápidamente!

«La guerra mundial sirve de colosal marco a este romance de la enfermera y del desertor. Pero no debe olvidarse que la nota de su gran amor ofusca por completo todo cuanto lo rodea.»



Milton
Sils, con la be-
lla María Corda
en uno de sus
films, ya an-
tiguo.

Escenas de la película

UNA NOCHE EN EL PARAÍSO

(de las Exclusivas Febrer y Blay) que se presenta en nuestras pantallas, animada por la gracia y el arte personalísimo de Anny Ondra, bonita, inquieta y original siempre.

Con una belleza como Anny, debe ser delicioso pasar una noche en

el Paraíso y

casí, casí,

estamos por

asegurar que

en el Infierno,

caso de que en

el reino de

Satán hubiese

ángeles

como Anny

Ondra.



“CARCELERAS”, FILM ESPAÑOL

El cinema hispano marcha lentamente. Nuestra producción no es lo intensiva que fuera de desear, pero, no obstante, de vez en cuando surge un film que renueva en nosotros la esperanza de que España quedará pronto incorporada al mapa cinematográfico europeo.

José Buchs es el más activo de los directores hispanos. Todos sus esfuerzos se dirigen a normalizar esta industria en nuestro país.



Ahora nos presenta, por mediación de la casa Balart y Simó, «Carceleras», versión cinematográfica de la famosa obra de Ricardo F. Flores y del maestro Peydró a la que corresponden las escenas que acompañan e ilustran esta nota.

De «Carceleras» hablaremos en la sección de estrenos, y no se trata aquí, en esta página, de anticipar juicio alguno, que sería impropio, puesto que no conocemos aún la cinta ni es éste el lugar destinado a la crítica.

Buchs ha logrado reunir en su película tres artistas nuevos en la pantalla, pero no desconocidos, como son la bellísima Raquel Rodrigo, el célebre barítono José Luis Lloret y el actor Pedro S. Terol.

Se ha empleado en «Carceleras» el sistema de sonido «Orphea Film», y está impresionado en Córdoba los exteriores, en el ambiente marcado por la zarzuela en que se inspira, y en Barcelona los interiores.

Estos son los antecedentes de la producción de Buchs; lo demás, repetimos que no es éste el sitio destinado a comentarlo.

REUNIÓN DE FAMILIA EN HOLLYWOOD

LA ocasión era la llegada del príncipe heredero.

Toda la «familia real» se hallaba reunida para rendir homenaje al tierno infante, destinado a llevar el nombre más famoso en la historia teatral de Broadway. Y, diremos de paso, que era la primera vez que toda la familia se veía reunida, porque los Barrymore andaban generalmente separados en sus diversas labores

tello, la pequeña Dolores y el «príncipe heredero», el recién nacido John Blythe Barrymore; Lionel y mistres Barrymore, conocida en la escena como Irene Fenwick, y Ethel con sus tres hijos, John Drew, Sam y Ethel Barrymore Colt. ¿Qué con-

por
EL DUENDECILLO DE CULVERT CITY

—¡Lionel, quiere alzarlo!—insistía miss Fenwick. Y Lionel tomó al infante en brazos, besando la pelona cabecita de la esperanza de la dinastía.

—¡Y pensar que algún día representará quizá roles dramáticos, como su tío!—murmuró Lionel.

dado con los ojos de las criaturas—asintió.

¿Podéis imaginar al reservado y ordinariamente refunfuñón Lionel hablando a modo de los chiquillos? Bueno; lo hizo así, y lo que es más, arrancó una sonrisa a su diminuto sobrino. Y a decir ver-

rymore se levanta aislada en la cumbre de una colina. Anteriormente pertenecía a King Vidor, y era entonces un edificio pequeño. John hizo construir dos grandes alas unidas al frente, de manera que el patio queda encerrado por tres lados por las habitaciones. Hay una piscina de baño, artísticamente decorada con mosaicos, y, por ahora, circundada de una rejilla de alambre.



La familia Barrymore reunida en casa de John Barrymore. — De izquierda a derecha: Mrs. Lionel Barrymore, John Drew Colt, Lionel Barrymore, Ethel Barrymore Colt, Dolores Costello, la pequeña Ethel, Dolores Barrymore, John Barrymore con su hijito John y Samuel Colt.

artísticas: John y Lionel, en Hollywood, y Ethel, con sus hijos, en Nueva York, dedicada al teatro.

La reunión tenía lugar en la hermosa quinta de John, sobre una eminencia que dominaba Beverly Hills. Allí estaban John y su esposa, Dolores Cos-

clave más famoso en un fresco patio californiano!

La realeza, sin embargo, lo mismo que la plebe, tiene sus horas de intimidad. Olvidados estaban la fascinación de las tablas y los aplausos del público. Era simplemente una familia feliz, encantada con el nuevo bebé.

—Dame al bebé—reclamó Ethel—. Yo sé cómo manejarlo y defender sus ojitos del sol.

Lionel entregó riéndose al chico a los diestros brazos de su hermana, dando sombra a los ojos del infante con su sombrero de paja.

—Sí, hay que tener cui-

dad, la sonrisa del bebé era tan apreciable para él como sus triunfos en «Alma libre» o en cualquier otra de sus espléndidas interpretaciones. Lionel se encanta con las criaturas... y con los perros. Sus dos perros lo siguen constantemente.

La quinta de John Ba-

—A causa de los chicos, ¿sabe usted? —explicaba John—. No quiero que se vayan a caer al agua.

La familia había llegado en la tarde. Ethel y sus hijos primero, luego Lionel y su esposa, en su automóvil nuevo, del que están sumamente orgullosos.

—¡Hola, Ethel!—saludó John—. Y aquí tenemos al viejo Mike—agregó, golpeando la espalda a Lionel—. Y los muchachos... ¡magnífico!

—¿Se permite a un sobrino ir al cuarto de trofeos de caza y ponerse en contacto con los cocodrilos disecados y todo lo demás?—sugirió Jack Colt.

—Tú conoces el camino, borrico... ¡Ve cuando quieras!—contestó John riéndose—. Y a propósito, Ethel, este muchacho va a ser terriblemente popular entre las chicas... desde ahora tiene mucho tilín...—conviene advertir que Jack no ha llegado todavía a los veinte años.

«Sister», como llaman en la familia a la hija de Ethel, exclamó de pronto:

—Yo quería traerle un juguete a mi ahijada, pero me olvidé de comprarlo hasta hoy, y todas las tiendas están cerradas por ser domingo.

Dolores, la hijita mayor de John Barrymore y Dolores Costello es la ahijada en cuestión.

—La chica tiene un montón de juguetes... más de los que puede usar—observó John—. Y, ¿cómo le va a Sam en su nuevo empleo?—agregó. Sam se había conseguido un puesto en cierto estudio de Hollywood.

—¡Oh, es divertido..., pero lo hacen a uno trabajar muchísimo!—saltó el muchacho vivamente.

—¡Ajajá! No nos cuentas nada nuevo, por cierto—interpuso Lionel.

Al caer de la tarde entraron en la casa, instalándose en la amplia sala de recibo, con sus cómodas poltronas y sus curiosidades de todo el mundo. La pequeña Dolores se encaramó en las rodillas de «tío» Lionel. La chiquilla, de dos años y cuatro meses, no está muy segura de los títulos de sus parientes. Llama «tío Lio-

nel» a éste y a Irene Fenwick; a su papá lo llama «John», en tanto que a su mamá le dice «Winkie», y Ethel lo llama «Jack». Los dos muchachos Colt le dicen simplemente «tío», lo mismo que a Lionel. Y «Sister» lo llama «tío John».

Uno de los muchachos

sugirió una partida de «bridge», descubriéndose que sólo ellos sabían el juego. Lionel, Ethel y John nunca juegan naipes..., no saben ningún juego de cartas. Fué necesario registrar toda la casa antes de encontrar un naípe. La nodriza vino a llevarse al bebé.

—«Sister» se iba a Nueva York, pero se quedó aquí un par de días para encontrarnos todos reunidos—observó Ethel—. Tiene que hacer arreglos acerca de una pieza dramática.

A pesar de su juventud, miss Colt es toda una artista, habiéndose conquis-

tado ya algunos laureles en las tablas.

Al anochecer se disolvió la reunión.

La gente de cine trabaja fuerte, y los hermanos tenían que acudir el lunes temprano al estudio.

La recepción del príncipe de la corona había terminado.



John Miljan con su esposa, su hijo John, de tres meses de edad, y sus dos hijos adoptivos Richard y Robert.

Anna May Wong, la belleza oriental que aparece en "El expreso de Shanghai", de la Paramount, ha destacado como uno

de los valores más auténticos de la pantalla, junto a una actriz tan genial como Marlene Dietrich y dos actores del temperamento de Clive Brook y Warner Oland.



¿PINTADO o NATURAL?

De lo elegante a lo ridículo sólo hay un paso. Cuida, pues, de los pequeños detalles, si quiere ser admirada por su belleza natural.

El Colorete y el Lápiz para labios Gemey son dos productos que harán resaltar sus encantos.

Son tan puros y sus colores tan vivos y suaves, que nadie puede distinguirlos del color natural de la juventud.

Embellecen sin perjudicar, otro detalle que debe tener muy en cuenta.

COLORETE Y LAPIZ PARA LABIOS **Gemey**

R I C H A R D
HUDNUT

Colorete: Ptas. 3.00 - Lápiz para labios: Ptas. 6.75 (Timbre aparte)

OTRAS CREACIONES **Gemey**

CREMA DE NOCHE
CREMA VOLÁTIL
CREMA LÍQUIDA DE PEPINOS
POLVOS, COLONIA
LOCIÓN, EXTRACTO
BRILLANTINA
TALCO
POLVOS REFRESCANTES



• POPULAR film •

"What a delight"

Marcha Two-Step

de Wifredo Castañer

I

Marchal

Piano

f *ff* *mf*

Prepare su agua
de mesa con las

Sales *Litínicas* *Dalmau*

El reino de la película documental

No hace mucho todavía, los directores de salas de cinema comprobaban con cierta amargura el desinterés casi completo del público por las películas documentales, viajes en particular. Recuerdo una admirable cinta, «La inaccesible» (La conquista del Everest), documento de valor, de temeridad, que contenía vistas impresionantes y que en Ginebra, por lo menos, obtuvo escasos ingresos. Otra documental elegida para la inauguración de una sala ginebrina, un cautivador viaje a través de Suiza, y no se puede imaginar vuelta más pintoresca; tuvo el más humillante fracaso financiero, mientras que la película que le sucedió, de un género trivial y con abundantes escenas de amor, llenó la taquilla.

Desde entonces, han pasado algunos años, en los que se ha venido manifestando un cambio en favor del cinema—del documental en todo caso—, sobre todo en ciertos medios que le negaban antes su calidad de arte y que hacían suyas las palabras de Anatole France: «La mayor parte de las veces, todo ser inteligente al salir de estas salas oscuras se siente humillado de ser hombre». El mismo escritor, siempre tan sutil, ¿no dijo también que el cinema sólo se dirige a las más bajas regiones, a los más cenagosos orígenes del alma humana? Esta fraseología, que supone una parcialidad evidente, traducida, sin embargo, el estado de espíritu de personas que veían en el arte mudo el instigador de los pecados y de la imbecilidad del mundo. Sin duda alguna la producción comercial no está al abrigo de todo reproche. De ahí hasta generalizar... Y precisamente, las películas documentales tenían que destruir tantas prevenciones.

Ha bastado un reportaje cinematográfico como «La Croisière Noire»—al que se le hizo bien es verdad una publicidad formidable—para que muchas personas ecuanímes descubriesen en la película de la expedición Citroën el cinema inteligente, educativo, documental. Sin embargo, se había dado ya «Nanuko», «La expedición Shackleton», para no citar más que dos; pero antes de su reedición, que conoció un franco éxito, la moda, salida de los salones donde se habla, no había decretado todavía el «dignus est intrare». Una vez desaparecida la prevención, «Moana», «Chango», «Samba», ganaron a un público en cierta forma especializado—como el Gran Guignol cuenta siempre con sus mismos partidarios—, y actualmente se asiste al florecimiento de películas rodadas en países lejanos. Me parece que se exagera un poco con Africa: «El Africa, habla», «El verdadero aspecto de Africa», «Trader Horn» vienen después de todas las expediciones realizadas allí... ¿Le gusta el coco? Pues hasta en la sopa. ¿Le gusta el Africa? Pues Africa a todo pasto.

La película documental plantea en este momento algunos problemas de los más delicados de resolver. Estimulados por la concurrencia, algunos realizadores, en su deseo de ofrecer escenas sensacionales, llegan y desnaturalizan la verdad. Por otro lado, indiscretos periodistas se complacen en descubrir y revelar los trucos empleados, y el espectador desconfiado retiene sus entusiasmos y cree ver un bluff hasta cuando no existe.

Antes, el público creía también en los ultrapeligrosos ejercicios de los artistas cinematográficos en las películas de acrobacia. Pero un día los iniciados—que no debieron descubrir el velo de donde se escapan las ilusiones—divulgaron numerosos trucos. Una vez perdido el candor y la fe, este mismo público se puso a reír ante actos heroicos verdaderamente realizados; este género de películas no tardó en morir bajo el griterío de una muchedumbre cada vez más escéptica.

¿Es que se quiere matar también las películas documentales?

Si no ha habido necesidad de sacrificar un

ser humano por la causa de la verdad, puesto que un maniquí puede y debe reemplazarlo, ¿por qué usar tan viejos procedimientos presentándolos como episodios rigurosamente verídicos? O entonces llamemos a estas películas «documentales noveladas», puesto que se «novelizan» también las vidas ilustres. El público admite muy bien la parte de arreglo de un «Moana»; pero comienza a protestar cuando sabe, por ejemplo, que en otras películas ciertas escenas que se dicen rodadas con hombres salvajes en país inexplorado fueron tomadas en casa de un colono con su personal. Y humillado finalmente por su primera ingenuidad, este mismo público está dispuesto a gritar: «A nosotros no nos toman más el pelo.»

En definitiva—y hago la pregunta a los lectores de esta revista—, ¿no conviene establecer una neta diferencia entre un reportaje cinematográfico que contenga hechos vividos y registrados sin truco, sin arreglo, y las películas que para hacer sensacional el argumento incluyen acontecimientos con los que engañan pacientemente a los espectadores?

Para hacerme comprender mejor tomo de André Demaison, autor del libro «Les bêtes qu'on appelle sauvages», la explicación de una estratagema, bien inocente al lado de otras, pero capaz de inculcar, sin embargo, nociones contrarias a la realidad. En la película de que se trata—y que yo no citaré—las toneladas de material cinematográfico, los ayudantes, las provisiones, todo lo que hacía falta para rodar una película en el bosque acompañaban al realizador. Ningún truco grosero, solamente un pequeño medio. No dice el proverbio: «Ayúdame y Dios te ayudará»? El medio, un parque en que fueron encerradas las fieras. Y André Demaison encuentra la prueba de su hipótesis en el hecho de que la víctima gira en redondo perseguida por el agresor, vuelve a pasar por el mismo sendero, en lugar de caminar hacia adelante para alcanzar un terreno lleno de obstáculos, en el que ella podría salvarse. Primer arreglo, primera mixtificación de la estricta verdad. Además, las fieras en ayunas proceden ante la presa ofrecida de otra manera que en condiciones normales; es decir, en libertad. Así, en dicha película—una de las mejores, sin embargo—se puede ver una pantera aguijoneada por el hambre forzada, atacar a las hienas, acto agresivo absoluta-

mente desacostumbrado en esta fiera. El medio, si suscita una emoción, induce en cambio al público a error. Estos «arreglos» ¿son tan inocentes como se pretende?

Existen documentales que algunos tratan de «orgullosos» porque rechazan la menor superchería. No quiero pasar en silencio una de ellas: «Indiens nos frères», película de la infatigable viajera Titayna, que salió para el Méjico desconocido siguiendo las huellas de los Aztecas, atravesó el Yucatán, donde abundan las serpientes, exploró el Chiapas y se embarcó en compañía de un grupo de hombres resueltos, hacia la isla Tiburón, habitada por los indios Seris. De esta isla volvió solamente un explorador, después de pasar tres días en las costas inhospitalarias. Desde entonces, y era en 1875, ningún europeo ha vuelto...

Titayna—la primera mujer europea decidida a pisar este suelo peligroso—no solamente salió, sino que trajo de estas regiones documentos fotográficos y una película, que enriquecerán la ciencia etnográfica y permitirán a los más sedentarios de emprender después de la valiente exploradora, el más agitado de los viajes sin tener que sufrir tantos peligros.

«Nuestros hermanos los indios», cuyo operador fué Robert Lugeon de Losana, a quien se debe la fotografía de los «Tragadores de hombres», merece no solamente las recompensas honoríficas de las sociedades científicas, sino también el éxito y la admiración hacia sus actores.

EVA ELIE

Las obras maestras del cine: «El hechizo de Hungría»

EUROPA continúa produciendo cada día cine de la mejor calidad. Alemania marcha a la cabeza, componiendo obras verdaderamente maestras.

Sin embargo, desde que existe el cine sonoro los editores alemanes se han inclinado con excelente sentido y acierto hacia la filmación de obras musicales. De aquí que sean hoy una autoridad indiscutible en reproducir para la pantalla comedias musicales y operetas. Singularmente en la construcción de operetas están logrando resultados maravillosos. Es evidente que este es el género de espectáculo que mejor concuerda con las posibilidades del objetivo y del micrófono combinados, y, por otro lado, hay que tener en cuenta que Alemania es el país donde con más fervor se cultiva la opereta. De aquí que sus producciones en este estilo sean perfectas.

Entre las últimas operetas editadas en Berlín, y que se estrenará en España durante esta temporada, figura la que se titula «El hechizo de Hungría» como una de las más completas y perfiladas de todo el numeroso ciclo. Hay en este film valores esenciales de primer orden. Primero, un argumento entretenido, alegre, sin excluir ciertos tonos de sentimentalismo, dulces y emotivos. Segundo, una música bellísima, en su mayor parte de sabor popular húngaro, cuajada de fáciles y dulces melodías. Tercero, una estrella formidable, que significa un gran descubrimiento para el arte del cine. Esta estrella es la célebre diva húngara Gitta Alpar, la joven actriz de linda estampa y voz de oro, favorita de los públicos de la Europa central. Y, por último, una dirección técnica y artística de alta categoría, que presenta la obra con gran riqueza escenográfica y la desarrolla dentro de una justa medida de ritmo y equilibrio.

Con Gitta Alpar hace otro papel central el conocido primer actor Gustav Fröhlich, resultando en conjunto una interpretación espléndida.

DESDE PARÍS

Arlette Jenny y Marie Glory son una misma persona

SIN saber por qué la mañana risueña de sol nos llevaba en un simpático paseo hasta el barrio aristocrático de Passy. Mi compañero, un francés-español que habla los dos idiomas perfectamente y que ha visto una vez Madrid, de paso—se lo dice a todo el mundo—, señalando un edificio suntuoso, exclamó:

—Aquí vive Arlette Jenny.
—No la conozco—confesé.
—Sí, hombre, una muchachita rubia, muy linda que debutó hace años en el cinema. Ahora se hace llamar Marie Glory.

—¿Es ella?—pregunté lleno de asombro.
—La misma.
—Cualquiera lo diría. Vamos a saludarla. Una doméstica menuda y pizpireta nos recibió sonriendo.

—La señorita vendrá en seguida. Tengan la bondad de sentarse.

Efectivamente: Marie Glorie—Arlette Jenny—hizo su presencia envuelta en la máscara de las «toilettes». Estaba bellísima. El francés-español supo presentarnos.

—¿Cómo fué para cambiarse de nombre, siendo tan interesante el de Arlette?—quise saber apenas nos sentamos.

—Un capricho de Marcel l'Herbier, el autor famoso. Decidió llamarme Marie Glorie cuando puso en mis manos el «rol» de «El dinero», película inspirada en una obra de Emile Zola. Y ahora pienso que va a serme difícil, si continúo llamándome así, con esta cara de pómulos salientes, redonda como una luna llena y la nariz respingona, interpretar papeles dramáticos. Nadie me tomará en serio. Además, yo prefiero, tanto en la vida real como en el cinema, estar alegre, muy alegre, reír siempre como una colegiala traviesa. Nadie me concebiría de otra forma. Hace algún tiempo sufrí la crisis más terrible de neurastenia, y todos, todos, lo tomaron a broma. ¿Sabe usted quién tiene la culpa de ello?

—No.

—Max Neufeld, que por entonces me hizo rodar un papel cómico-serio en la hermosa producción «Monsieur, madame y Bibi». Esta y «La taquimeca», son la causa de que mis familiares y amigos tomaran a risa la gran neurastenia que entonces sufría...

—¿Y con su nuevo nombre ha trabajado mucho?

—Hice «El dinero», «El conde de Montecristo», «Miss Lohengrin», «El hijo del amor», «El rey de París», «Los dos mundos», «La loca aventura», «La taquimeca»... Y ahora «Monsieur, madame y Bibi»...

—¿Y está contenta?

—Sí, porque según el público, la crítica y los compañeros, voy progresando. En «Monsieur, madame y Bibi» he gustado más que en ninguna otra. Esta película me proporcionó los más acentuados elogios y las más cariñosas felicitaciones. Ha permanecido muchísimo tiempo en las carteleras del gran Teatro Olimpia, de París. En España la presenta ahora Selecciones Filmófono, y estoy segura de que correrá la misma suerte. ¿Conoce usted esta casa? Es la que presentó allí todas las obras de René Clair.

—Yo también lo creo, porque en España saben apreciarse los valores puros y existe una buena cultura cinematográfica.

Marie Glory sonrió. Marie Glory, que conoce ya todos los triunfos definitivos desde la elección de su acertado pseudónimo, tan importante en todo artista cinematográfico. Tan importante como el talento, la afición, la personalidad, la fotogenia, cosas muy pocas veces unidas en una misma persona. Sin embargo, nuestra admirada amiga no carece de ninguna y puede, por su belleza y su arte, competir con cualquiera otra figura del cinema. Basta verla en «Monsieur, madame

y Bibi», la comedia graciosísima que estrenará Selecciones Filmófono en España próximamente, para repetir todo cuanto queda dicho.

El francés-español, que no había hablado hasta entonces, interrumpió nuestra charla agradable, mientras peinaba con los dedos su bigote negrísimo.

—Tenemos que marcharnos. Es tarde para mí.

Al tiempo de partir, ya en la escalera, se me ocurrió la última de mis preguntas:

—Marie Glory!

—Diga usted...

—¿Cuántos novios tiene?

—Ninguno. No he encontrado quien me quiera.

Ya ven ustedes, queridos lectores; una mujer tan inteligente y tan bella, reclama—aunque no lo parezca—lo que la pertenece: cariño, para hacer más llevadero su trabajo interesante y genial...

MARIO ARNOLD

París, septiembre 1932.

REFLEJOS

Harold Lloyd viene haciendo comedias por espacio de quince años

QUINCE años de constante actuación en comedias, no han conseguido amortiguar el jocosos entusiasmo de Harold Lloyd, ni tampoco han podido menguar su extraordinaria facilidad para improvisar situaciones y escenas comiquisimas. Queda esto plenamente atestiguado en «Cinemanía», su más reciente producción, y la número 350 en la lista de cintas que ha protagonizado, film en el que hace gala de un apilastante derroche de ingeniosidad.

Pasen o no los años, no hay nadie como Harold Lloyd para arrancar del más huraño espectador franca y ruidosa carcajada.

Ninguna estrella del cinema puede competir con Lloyd en el gran número de películas que ha ofrendado al gran público.

Hace ahora quince años que el cómico de las antiparras, actuando de simple figurante, comenzó su carrera cinematográfica. No pasó mucho tiempo sin que llegase a ocupar el primer puesto en las comedias cortas de Hal Roach. Primero escondió su personalidad bajo la indumentaria desastrosa de un cómico sujeto a quien se le apellidó Willie Work. Willie era un conglomerado de todo cuanto se consideraba chistoso y cómico en aquellos tiempos.

La ambición de Lloyd no fué desviada en lo más mínimo por la estrafalaria condición de Willie Work. Su propósito era labrarse un porvenir asegurado, y después de haber figurado bajo aquel disfraz en varias cintas, ideó el carácter de Lonesome Luke. A esta caracterización siguió dentro de no mucho

tiempo la presentación del guapo chico de las antiparras, que le ha valido y vale un exitazo sin precedentes, fenomenal.

7.500 figurantes tomarán parte en «El signo de la cruz»

SE calcula que unos siete mil quinientos figurantes de ambos sexos aumentarán la ya populosa familia oficial de la Paramount durante las ocho semanas que durará en los estudios de esta casa editora la realización de «El signo de la cruz», el romántico drama de la persecución de los cristianos en la época de Nerón.

Con «El signo de la cruz», su director Cecil B. De Mille se propone filmar el espectáculo más grande y majestuoso que se ha ofrecido al objetivo fotográfico desde el advenimiento del cinema. Siempre sobrio en sus vaticinios, De Mille asegura que esta gran producción marcará el punto culminante de sus veinte años de trabajo cinematográfico.

En labios del realizador de tales cintas como «El nacimiento de una nación» y «Los diez mandamientos», la promesa que encierran sus palabras nos hace esperar una película realmente majestuosa, tallada a rasgos épicos.

Sus principales intérpretes son Fredric March, Elissa Landi, Claudette Colbert, Charles Laughton e Ian Keith.

Temas sobre los que se complacerían en ser entrevistados

SYLVIA SIDNEY.—Gusta de hablar sobre su colección de libros y de sus pinturas de las escuelas francesa e inglesa. Está muy orgullosa de los originales que posee y adora conversar con personas que aprecien y entiendan su interés en ellos.

Miriam Hopkins.—Puede hablarse con ella sobre cualquier asunto menos lo que tenga que ver con Miriam. Es gran parlachina y puede pasarse horas y horas hablando sobre vestidos, casas, sirvientes, chiquilines, el teatro, literatura y arte, pero le disgusta que se le hable sobre su persona. Su madre la educó bajo las buenas costumbres antiguas, una de las principales el prescindir hablar de sí misma.

Gary Cooper.—Se halla en su fuerte cuando habla de cacerías, sobre su reciente viaje al Africa, de sus reminiscencias cuando era chiquillo y habitaba con su familia un agreste rancho.

Wynne Gibson.—Tendría placer en hablar sobre una gran variedad de cosas: vestidos, tenis, natación, perros, automóviles..., cualquier asunto menos sobre su vida íntima, sus costumbres y su familia.

Fredric March.—Prefiere dar entrevistas sobre el teatro, la tecnología de las películas parlantes y nunca se cansa de relatar los innumerables casos humorísticos en que se ha visto envuelto durante el curso de su trabajo en el teatro y en la pantalla.

Nuestra Portada

Publicamos en la portada del presente número, una escena de «El corsario», de los Artistas Asociados, en la que aparecen Chester Morris y Alicen Loyd, sus protagonistas.

En la contraportada, figura la gentil actriz de la First National, Marilyn Miller, en su última cinta «En pleno sol», que distribuirá en España Cinematográfica Almira.

El "Orlando furioso", poema cinematográfico

(Conclusión)

por ANTÓN GIULIO BRAGAGLIA

Del campo de Carlomagno al pie de los Pirineos donde se encuentran reunidas las gentes de Francia y de Alemania—y que se presta a una soberbia visión cinematográfica, aunque no se dé sino con una rápida vista panorámica sobre las tiendas establecidas en el valle—al sitio de París—maravillosamente reproducido con grandiosas y trágicas escenas que culminan en la soberbia barbarie de Rodomonte que, como nuevo Nemrod, se excita con el hierro y con el fuego—los combates singulares y las batallas alcanzan una gran intensidad dramática, gracias a los rápidos desplazamientos del objetivo y a los primeros planos hablados. Para realizar todos los hechos de guerra o un solo combate naval del poema, se necesitarían otros muchos medios que para «Ben-Hur». Todo esto sin hablar de las tormentas como aquella con que debe luchar Reynaldo en viaje hacia Inglaterra (Canto 11), o la que en el Canto XIX nos muestra a Marisa y a sus compañeros a merced de las olas durante cuatro días. Esta nos hace pensar en ciertas escenas de una película de Murnau. Decididamente, las tempestades son el fuerte de este admirable director que es Ariosto.

La lamentable historia de Olimpia, la esposa despiadadamente abandonada en una isla desierta, ofrece también materia a escenas clásicamente cinematográficas.

Ciertas proezas fabulosas piden el empleo de grandes trucos. La locura de Orlando nos recuerda admirablemente a «Robin de los bosques», de Douglas. Desde el Canto I, Orlando se despoja de sus armas, como Don Quijote en la sierra y las suspensiones de las ramas de los árboles vecinos. Gran escena aquí de cinema: ante los pastores petrificados de espanto, Orlando, furioso, arranca los árboles como si fueran simples ortigas, porque el amor... es la locura. Como Hércules furioso destruye todo y nada le detiene, puesto que en su locura es invulnerable. Admitido este privilegio, nada es más fácil que conseguir que Orlando haga las cosas más asombrosas... y más cinematográficas.

El Canto XXX nos ofrece un combate que se presta a efectos magníficos. Es el asalto nocturno al campo de Agramante, en el cual queda herido Rugiero. Gritos, llamadas de los cuernos y de los olifantes, ríos de sangre, incendios, todo mezclado. El fuego es un elemento esencial de teatro, no solamente por los efectos directos, sino también por los efectos de reverberación que exigen un juicioso empleo de alumbrado artificial. Como en «El pirata negro», de Douglas, los incendios de galeras, de brulotes, el lanzamiento de proyectiles y de materias incen-

diarias ofrecen ocasiones en el Canto XL, cuando huye Agramante.

Lo mismo que Dante, Ariosto ha sentido profundamente la importancia de la iluminación escénica artificial. Se cree generalmente que en su tiempo las representaciones teatrales se daban siempre a la luz del día. Este es un error resultante de una insuficiente documentación sobre lo que era la técnica escénica de la Edad Media y del Renacimiento.

No hay más que leer el «Dia'ogo nell'arte teatrale», de Leone de Sommi, que se conserva en la Biblioteca Rosiniana de Parma para convencerse que el alumbrado artificial, más bien el alumbrado en color, se hacía en tiempos de Ariosto en honor de la pintura. En los siglos precedentes, la pintura estaba emparentada estrechamente con la representación dramática, inspirándose en la composición, en la disposición de las escenas teatrales.

Ariosto conocía, pues, las transfiguraciones mágicas operadas sobre la verdad por los efectos de luz. En sus descripciones se le ve sacar el mejor partido que se pueda imaginar de las reberberaciones de fuego de vivac, de las llamas de las antorchas, de los proyectiles lanzados tanto en las vistas de conjunto como en los primeros planos, en los interiores como en los exteriores.

CIEN PELICULAS

La exageración llevada hasta la parodia de los gestos caballerescos responde a un gusto muy moderno.

La imaginación caracolea, se encabrita, parte al galope, franquea obstáculos sobre obstáculos, sigue sin fatiga, gracias al encanto de la licencia poética, los caprichos de la invención; a las fantasías del autor se añaden nuestras vagas impresiones en una atmósfera de sueño tan ligera, que nos encontramos sumergidos y llevados por ella sin quererlo. La descuidada agilidad de los cambios de decorado y de acción más imprevistos nos llenan de maravilla; la obra de Ariosto está tejida de estas sorpresas escénicas. En este punto de vista, la novela épica de Orlando nos parece antiliteraria y antipsicológica. Ariosto es antiliterario en el sentido de que se entrega esencialmente a la substancia de las cosas y de las acciones a representar. No hace teatro poético; inventa poesía teatral continuada y sin pausa, porque no faltan cosas, hechos y acciones que contar y describir. El poema novelesco de este poeta, director de teatro al mismo tiempo que autor dramático apasionado de sus primeros ensayos artísticos, es una represen-

tación sobre diversos planos. Por el relato de los episodios, la acción se desdobra, se fracciona en cantidad de momentos y de lugares. Esta manera, puramente teatral, se inspira evidentemente en la representación de los misterios sagrados de la Edad Media, los cuales se practicaban todavía en tiempos del poeta para la representación bíblica: acciones simultáneas se desarrollaban en escenas múltiples, comunicando entre sí por pasajes *ad hoc*.

La concisión de los relatos, los efectos de teatro, los cambios de decorado, la sucesión rápida de los acontecimientos, todo esto da a la obra de Ariosto un carácter eminentemente teatral. Muchos son los episodios que ofrecen todos los elementos característicos de la película popular, donde todo termina bien. En resumen, que se pueden encontrar en Ariosto todas las películas que se quiera: películas de amor, de aventuras, históricas, fantásticas, de aviación. Para estas últimas sería un buen cartel de propaganda el dibujo de Gustavo Doré, que representa a Asolfo volando sobre la mitad de Africa y de Europa montado en el hipogrifo.

Si nosotros, hombres de teatro de una época en que el teatro acelera el paso para no dejarse distanciar por el joven cinematógrafo, reconocemos un carácter teatral a la manera de Ariosto, que precipita las escenas y los acontecimientos, es que esta manera es perfectamente cinematográfica.

Los personajes de Ariosto están, además, convenientemente maquillados; maquillajes delicados o salvajes, graciosos o virilmente acentuados, según el carácter de los personajes. Algunos maquillajes están incluso sobremaquillados, para reservar a los actores y a los espectadores la sorpresa de ver salir una peluca rubia de un casco.

El montaje encuentra sobre todo en Ariosto un hábil y elegante arreglador de imágenes. Sabe alternar lo patético y lo grotesco, lo heroico y lo idílico, dando a cada escena la longitud adecuada. Con el «Orlando Furioso» no se corre el riesgo, como con la «Jerusalén libertada» de hacer una película literaria; tanto más cuanto que Ariosto es un electricista incomparable. Sabe iluminar con gran efecto las masas y hacer resaltar los castillos en la noche más negra; sabe explotar las lunas románticas entre nublados trágicos y entre las ligeras nubes idílicas; sabe aprovechar los incendios y los crepúsculos, los reflejos cegadores del escudo mágico y de las armaduras, el color de los terciopelos, los cabellos y las cosas que pueden poner en valor contrastes de sombra y de luz delicados y sugestivos. En resumen, que tiene en cuenta todo lo que conviene a una buena iluminación; él sabe, tan bien como nosotros, que la iluminación es todo.

INFORMACIONES

Charlot, el psicólogo

(Continuación de la página 4)

ma, entre aquellas películas de extremismos morbosos; pues si en algunas pantallas reinaba Valentino, o Warren Kerrigan, imponiendo su monflorismo ridículo, en otros lienzos reflejábanse tragedias espantosas de adulterios, crímenes o conspiraciones encarnadas horrendamente por aquella trágica que se llamó Marfa Jacobini.

Y después del gran principio—aquella iniciación

soberbia—, vino una serie ininterrumpida de clamorosos éxitos: «La quimera del oro», «El peregrino», «El circo», «Las luces de la ciudad»... Toda una demostración del supremo arte del reír.

Todas ellas son magníficas. Todos sus momentos son grandemente bellos. De la primera recordamos aquel baile de los panecillos como algo estupendo. Como la función de iglesia protestante de

«El peregrino». Como las escenas del espectáculo de circo en su penúltima producción. Como el combate de boxeo y los momentos con el millonario borracho de sus «Luces de la ciudad».

Quizá allá en los estudios californianos y aquí en España haya gustado más su última creación. Hacía largo tiempo que Charlot no había filmado y el público pide—pocas veces, pero pocas son algunas—a sus primeras figuras. Y Spencer Chaplin es un caso.

Pero esta última «tal-

kie» tiene algo extraordinario. Porque Charlot ha entrado ya de pleno en un medio ambiente de realismo psicológico. Su película es hondamente humana. Y de todas sus escenas, aun las más graciosas, Charlot nos deja una sonrisa de compasión o de lástima, que podría cristalizar perfectamente en una frase: «¡Pobre hombre!»

Y ese es el mayor afecto que nos infunde Chaplin. Nos infunde lástima porque es un pobre soñador romántico que pasa

por la vida con un poco de velocidad, marcando con el ritmo chocante de sus zapatones un sendero de mediocridad.

Y la encarnación sublime de esa mediocridad lo hace incommensurable. Enorme.

Lo hace cine.

Y cuando Chaplin filma un nuevo motivo, el mundo cineasta—quizá hasta los partidarios de Mójica o de Chevalier—, tiembla de júbilo. Porque sabe que va a ver un trozo de vida—real, real, real—del pobre diablo desconocido y popular...

RONNY

Producción sonora Ufa, que se proyecta en el Fantasío.—Interpretes: Kathe de Nagy y Willy Fritsch.—Novela original de Manuel Nieto Galán, pulcramente editada por Biblioteca Fílm.

(Continuación)

—Yo pensaba que... sería posible... ¡Y es imposible!

—¡Explíquese usted de una vez!—le exigió el príncipe—. ¿Qué sucede?

—Pues que es imposible encontrar en Perusa una triple digna de cantar la opereta de su alteza.

El príncipe se levantó airadamente y exclamó:

—¿Y qué es lo que ha pensado hacer?... ¿No se le ha ocurrido nada?

—Ya lo creo que se me ha ocurrido—respondió el ministro.

—A ver... Veamos qué solución le da.

—Pues que he mandado al señor intendente a Viena, con la delicadísima misión de buscar una triple y hacer feliz a Perusa...

Y esta misma conversación sostenían en el patio del teatro de la Corte los otros ministros, si bien éstos daban rienda suelta a sus pensamientos, y el ministro de Estado le decía al de la Guerra:

—¿Comprende usted mi intención?

—Ni una palabra..., señor ministro de Estado—respondió el otro, mirando en derredor suyo.

Cada una de las estatuas que figuraban en aquel patio—jardín del teatro—representaba a las distintas favoritas que habían influenciado en la vida de los anteriores príncipes, y el ministro de la Guerra, para que su compañero de Gabinete viese que le había comprendido, señaló a una de ellas, y le dijo:

—¿Quién desencadenó la guerra en tiempos de Fernando?

—Su amante—respondió el ministro de Estado.

—No fué mal negocio para nuestros antecesores—comentó el ministro de la Guerra.

—Y reinando Benevento, ¿quién organizó la lotería?

—Su favorita—y señaló a otra de las estatuas. Y de esta forma fueron mencionando el hecho que se atribuía a cada una de las amantes que allí figuraban, hasta que convencidos de que habían tenido una feliz idea, se pusieron a cantar:

BUSQUEMOS UNA POMPADOUR

Si queremos mantener el poder
hace falta a nuestro lado una mujer.
Que en política, el amor es el resorte mejor.
Busquemos una Pompadour,
busquemos una Pompadour,
una linda Pompadour,
rubia o morena,
con tal de que sea buena amante, lo mismo da;
con sus mimos y caricias y del amor las delicias nuestro influjo sostendrá y la patria salvará.
¡Busquemos una Pompadour!

Y las estatuas, como si el pensamiento de aquellos ministros fuese un llamamiento a sus almas, parecieron recobrar la vida, para cantar también aquella canción que las hacía tan necesarias y bailar en aquel jardín donde triunfaron en vida.

CAMINO DE PERUSA

En Viena, en casa de los hermanos Eisentein, había terminado ya el embalaje de todos los trajes que habían sido encargados por el intendente de Perusa. La razón comercial podía sentirse orgullosa, no solamente de su trabajo, sino también de la

creadora de aquellos modelos, de Ronny; gracias a la cual, cada traje era una maravilla de buen gusto y de originalidad.

Y como los directores de la casa querían que cada uno de sus dependientes recibiese las felicitaciones o censuras de sus trabajos Ronny fué la encargada de llevar a Perusa el vestuario que ella había ideado.

Y una mañana, al llegar al taller, el director le dijo:

—Señorita Ronny, debe usted salir inmediatamente para Perusa.

—Pero... así..., de pronto... ¿Sin darme tiempo para nada?—protestó débilmente Ronny.

—No hay tiempo que perder—le respondió el director—. El estreno es inmediato y hay que entregar los trajes cuanto antes.

—Está bien—terminó diciendo Ronny—. Iré a Perusa.

—El mejor tren es el expés—le aconsejó el director.

—Pero en ese tren sólo hay primeras—respondió Ronny.

—Pues tome el siguiente, que tiene segundas—le indicó su jefe—. Es una bonita misión. Lleva usted cincuenta francos diarios de dieta.

—¿Y mi pasaporte?—preguntó Ronny.

—Antón se ocupará de todo.

Antón era otro de los empleados de la casa, una especie de «botones», aunque algo crecido y que, con Ronny, hacía las delicias del taller. Muy aficionado a la música, a cualquier cosa le sacaba una canción, siempre que no fuera muy trabajosa, porque él solamente había dos cosas que no podía sufrir: el tener que trabajar y el levantarse temprano.

Por lo mismo, aquella misión de acompañar a Ronny le pareció deliciosa, mucho más pensando que en compañía de la joven no se aburriría en todo el viaje.

Mientras que Antón fué por los billetes y pasaportes, el director siguió dándole instrucciones a Ronny, y le dijo:

—En la frontera cambiarán de tren. A las tres llegarán a Perusa. Buen viaje y buen éxito.

Al poco rato volvió Antón con los billetes

y cargaron los bultos en el auto que había de llevarlos a la estación; pero antes de salir del taller, quiso despedirse de las chicas y les dedicó una canción que él tituló:

CUATRO DOMINGOS

Un solo día de descanso
y seis días de trabajar,
quien inventó esa combina
se debió de equivocar.
Es poco cuatro domingos
en un mes;
seis domingos por semana,
mejor es.
El domingo es un día encantador;
luego llega el lunes con su horror.
Un solo día de descanso
y seis de trabajar,
quien inventó esa combina
se debió de equivocar.

Y ya en el patio, cuando se hallaba con Ronny en el auto que debía llevarlos a la estación, volvió a repetir la canción, que corearon todas las muchachas, mientras que asomadas a las ventanas agitaban sus pañuelos, despidiendo a los compañeros que se iban.

Mientras ellos iban hacia Perusa, en el hotel que más tarde debían ocupar, llegaba de comprar una de las doncellas, que al ver a su novio que la aguardaba, le dijo desde el puentecillo que había sobre el jardín:

—¿Estás ahí?

—Aquí me tienes esperándote hacia media hora—respondió el novio.

Y al llegar ella donde estaba él y sabiendo lo celoso que era, le dijo burlonamente:

—Recuerdos del cocinero.

—¿Todavía te ronda?—preguntó—. ¡Ah, coqueta, pérfida!...

—Eres un celoso ridículo—le respondió la doncella. Y acordándose del acontecimiento que se preparaba en la Corte, con motivo del estreno de la obra del príncipe, le dijo en tono confidencial: —El intendente ha vuelto ya al hotel, pero no trae a la cantante.

—No mientas, Lisa—le respondió él—. Si hubiese vuelto yo le habría visto.

—¿Tú? ¿Por qué?

—Ya sabes que estoy en la estación, y todo viajero que llega lo veo antes que nadie.

—Pues yo te digo que ha venido... No sé cómo; pero ha venido.

Y Lisa tenía razón en aquel momento, puesto que a la misma hora, en el palacio real, el intendente daba cuenta de su viaje al príncipe, diciéndole:

—He venido por los aires... en avión, alteza.

—¿Buen viaje?—le preguntó el príncipe.

—Menos el aterrizaje.

—¿Y el resultado?—le preguntó el ministro de Hacienda.

—Espantoso—respondió el intendente.

—¿Cómo dice?—le preguntó el príncipe.

—¡Digo que lamentable!—respondió el intendente, refiriéndose al aterrizaje.

—Me refiero a la cantante—volvió a decirle el príncipe.

—¡Ah, magnífico!—exclamó el intendente—. ¡Oh, alteza!... ¡Maravillosa!... ¡Encantadora!... ¡Una figura..., un talle..., una picardía..., un...!

—¿Y las condiciones?—preguntó otra vez el príncipe.

El ministro de Estado, viendo lo alegre que estaba el príncipe en aquel instante, quiso aprovechar la ocasión y le presentó un decreto para que lo firmara, diciéndole:

—Es un presupuesto de Estado.

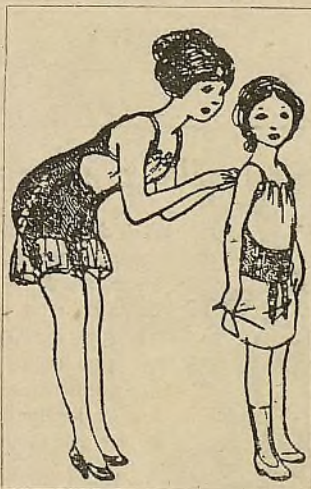
El príncipe se volvió casi airadamente a él y le dijo:

—¿Un decreto?... Lo firmaré otro día...

Otra vez entabló conversación con el inten-

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



JOVENCITAS CARGADAS DE ESPALDA: LOS
CORSÉS CORRECTORES DE "LA ESCOCESA", OS HARÁN ESBELTAS Y ELEGANTES

133, HOSPITAL, 133

dente, e inquirió detalles de la cantante, preguntándole:

—¿Y cuándo llega?

—En el tren de las tres, alteza.

Miró el príncipe su reloj y exclamó:

—Entonces llega dentro de unos minutos. Hay que ir a esperarla.

—No se apresure, alteza—intervino el ministro de Estado—. Nuestros trenes traen siempre dos horas de retraso.

—Entonces, ¿el tren de las tres, es el tren de las cinco?

—Su alteza lo ha adivinado—respondió sonriendo el ministro.

Pero lo que el ministro no podía suponer era lo que en aquel instante estaba pasando en la estación, y era que el novio de Lisa, o sea el jefe de estación, exclamaba, hablando por teléfono con la estación próxima, verdaderamente extraño:

—¿Pero es posible?... ¿Que el tren de las tres llega hoy a las tres?

—Sí—le contestaron desde la otra estación—. Hoy no lleva retraso.

—¡Es increíble!—exclamó el novio de Lisa—. ¿Qué ha ocurrido?

—Que la mujer del maquinista espera un bebé y quiere estar en su casa para cuando llegue el momento de nacer.

Entre tanto el tren que llevaba a Ronny y Antón volaba hacia Perusa, mientras que el maquinista, pensando en el nacimiento de su hijo, iba forzando cada vez más la marcha, al mismo tiempo que murmuraba:

—Llegaré tarde... Llegaré tarde...

A las tres en punto hacía su entrada en la estación el tren de las tres, o sea el que todos los días llegaba con dos horas de retraso.

Inmediatamente el novio de Lisa se puso la gorra de jefe de estación y corrió a dar entrada al tren.

De uno de los vagones descendió Ronny, y encarándose con él, le dijo:

—Necesito un mozo... Pero, ¿en esta estación no hay mozos?

El jefe de la estación de Perusa, sin preocuparse de los viajeros, le preguntó al maquinista:

—¿Qué sabes del bebé?

—Nada—respondió el maquinista—. Dame la salida, que llegaré tarde.

Y en cuanto sonó el pito dando la señal de marcha, emprendió otra vez una velocidad como nunca se había visto, y siguió diciéndose:

—Llegaré tarde... Llegaré tarde...

Ronny y Antón esperaron que el jefe de estación diese salida al tren para acercarse a él y decirle:

—Quisiéramos poner un telegrama a Viena.

—Pase usted al telégrafo—le respondió el novio de Lisa, indicándole la ventanilla de aquel servicio, mientras él echaba a correr, se cambiaba de gorra e iba a recoger el telegrama que querían enviar.

Una vez que hicieron esto, volvió a salir al andén, y Ronny, viéndose cargada con todos los bultos y sin un coche de que echar mano, le preguntó:

—¿No hay ningún coche?

—¿Cómo quiere usted que haya coches si el tren ha llegado sin retraso?

—¿Y un hotel por aquí cerca?

—Eso sí. Pueden ir al Gallo de Oro. Es el mejor hotel y... el único.

—Pues entonces elegimos ese, ¿eh?—exclamó Antón.

—No tenemos más remedio—respondió Ronny—. Océpese de los equipajes. Nos encontraremos en el Gallo de Oro.

Y cargada con su maleta, Ronny se vio forzada a seguir a pie el camino hasta el hotel.

UN ENCUENTRO INESPERADO

Al llegar a la ciudad y cuando Ronny iba a atravesar la puerta de la misma, se vio de pronto acorralada por una manada de corderos. Procurando librarse de aquella avalancha que se le venía encima, saltó sobre una piedra, sin fijarse en que un joven la

miraba y se sonreía al ver el miedo que demostraba.

Por fin, se acercó a ella, atraído por la belleza de la muchacha, y apartando a los corderos, la ayudó a bajar, a la vez que ella decía:

—¡Esto es un país salvaje!... Andan sueltas las fieras por la calle.

—¿Viene usted a Perusa como turista?—le preguntó el joven, que era precisamente el príncipe, que había salido a dar un paseo.

Ronny sintió, sin saber por qué, una viva simpatía por aquel desconocido, y le respondió:

—Me trae una misión... delicadísima.

—¿Una misión?—le preguntó el príncipe, extrañado.

—Sí... una misión de Estado.

Entonces, el príncipe creyó adivinar de quién se trataba. Aquella muchacha era, sin duda, la cantante que había de actuar en su obra y pensó que el intendente, no solamente no había exagerado al hablar de ella, sino que se había quedado corto en los elogios.

MONFERRER

San Vicente, 39. — MADRID

Ondulación permanente, 6 pesetas

Por más que intentaba recordar, el príncipe se decía que jamás había visto un rostro de mujer más bonito que aquél ni un cuerpo tan escultural como el de Ronny. Cada vez más interesado por ella, le preguntó:

—¿Esa misión es relacionada con el príncipe?

—Lo ha adivinado usted—respondió, riendo, Ronny, y prendiendo aún más en sus encantos la voluntad del príncipe.

—¿Conoce usted al príncipe?—le preguntó éste.

—No lo he visto nunca... ¿Y usted le conoce?

—Un poco—replicó el príncipe—. ¿Y no podría yo conocer esa misión de Estado?

Ronny sonrió deliciosamente, y, amenazándole graciosamente con el dedito, le dijo:

—Es usted demasiado curioso... ¿Este es el camino de la ciudad, verdad?

—Sí, señorita—le contestó el príncipe.

—¿Y me encontrará con más fieras?

—Si me permite que la acompañe, yo la defenderé de todo.

Antes de contestarle, Ronny se quedó mirando fijamente al príncipe, y cada vez más entusiasmada de su compañía, hizo un gracioso mohín con la cabeza, como indicándole que aceptaba su ofrecimiento. Mas al comenzar a andar, Ronny sintió que se le había soltado una liga, y le entregó la maleta y el paraguas al príncipe, diciéndole:

—Coja esto, que tengo que hacer una cosa muy urgente.

El príncipe tomó los chismes que le daba, y el lacayo se acercó inmediatamente a recogerlos, mas a una indicación del príncipe

tuvo que retirarse y dejar solo a su señor, quien de un golpe de vista, pudo convencerse de que la pantorrilla y el muslo de su bella cantante eran extraordinariamente hermosos.

Una vez que ella hubo terminado de arreglarse la liga, tras unas matas, para impedir que alguien la viera, se acercó otra vez al príncipe, quien le dijo sonriendo:

—Si me deja leer en las líneas de sus manos, le diré qué ha venido a hacer en Perusa.

—¿A que no?—respondió riendo ella—. Aquí tiene usted mi mano.

El príncipe la tomó entre las suyas, la acarició dulcemente y, por fin, empezó diciéndole:

—Viene usted de una gran ciudad... en el tren de las tres, que hoy ha llegado sin retraso.

—Es verdad—respondió ella, alegremente.

—Sueña usted con la gloria..., con la fama...—siguió diciéndole el príncipe.

—A que resulta que es usted adivino...—exclamó, riendo, Ronny.

El príncipe continuó diciendo:

—Su misión la trae al teatro de la Corte... en relación con la opereta del príncipe.

—Nada, lo que le he dicho. Si usted no es adivino, le falta poco.

Siguieron hacia la ciudad, hasta llegar a una de sus calles más céntricas, y Ronny le dijo:

—Verdaderamente, la impresión que hace Perusa al entrar no es la misma que se experimenta una vez dentro de la ciudad.

—¿Ya no le parece tan mala?

Antes de que la joven pudiera contestarle, pasó una sección de soldados con música, y Ronny vio sorprendida que todos saludaban a su acompañante, quien se había apresurado a dejar la maleta sobre el suelo.

—¿A quién saludan esos soldados?—preguntó Ronny, mirando a uno y otro lado.

—Al príncipe—respondió éste.

—¿Dónde está?

El príncipe sonrió ante la pregunta, y señalando a un escaparate donde había expuesto un retrato suyo, le dijo:

—Ahí, en el escaparate.

Ronny miró hacia donde le indicaba el príncipe, volvió otra vez la vista hacia él, hasta que por fin se convenció de que su acompañante era el mismo príncipe en persona. Entonces, aturdida por el descubrimiento, tomó la maleta del suelo y echó a correr sin despedirse siquiera de quien tan galantemente la había acompañado.

El príncipe, loco de alegría por el encuentro que había tenido, llegó a palacio en el momento en que el intendente le decía al ministro de Marina:

—¡Es espantoso, señor ministro! ¡Todos nuestros planes frustrados!...

—¿Qué pasa?—preguntó el ministro.

—¡Que la cantante resulta que no tiene voz!

—¡Es inaudito!—exclamó indignado el ministro—. ¡Debió usted asegurarse de esa mujer!

—Yo le aseguro, señor ministro, que me habían asegurado...—murmuró el intendente disculpándose.

Mas el ministro le atajó diciéndole:

—¡Lo que yo le aseguro es que no tiene usted su puesto seguro!

El pobre intendente vió su destino en el aire, y le dijo, suplicante:

—¡Dios mío!... ¡Sería inhumano!... ¡Cruel..., espantoso!...

Mas en aquel instante, llegó el príncipe y, acercándose al intendente, le dió cariñosamente una palmada en la espalda, al mismo tiempo que le decía:

—Enhorabuena, intendente. ¡Ha hecho usted un descubrimiento sensacional!...

—¿Que yo...?—balbuceó el intendente, creyendo que el príncipe se había enterado ya de la falta de facultades de la cantante que había traído.

(Continuará)



¡Siempre joven!...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pida folleto de esta operación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Instituto Ortopédico Sabat y Alemany
Canuda, 7 Barcelona

Cinematográfica Almira

acapara los ÉXITOS en los mejores salones de Barcelona.

TÍVOLI. . . . **Svengali**

John Barrymore - Marlan Marsh

CAPITOL. . . **Tres de cara a Oriente**

Constance Bennet - Eric Von Stroheim

URQUINAONA. **Los que danzan**

María Alba - A. Moreno - Alvarez Rubio

FANTASIO . . **Kismet**

Loretta Young - Otis Skinner

CATALUÑA . . **L'enfant de l'amour**

Jacques Catelain - J. Angelo - M. Glory

La aventurera

Gina Manés

CINEMATOGRAFICA ALMIRA

ha recibido las últimas producciones de

**WARNER BROS
FIRST NATIONAL
PATHÉ NATAN**

**Cinematográfica
Almira**

Rosellón, 210 - Tel. 73494 - Barcelona



Ayuntamiento de Madrid